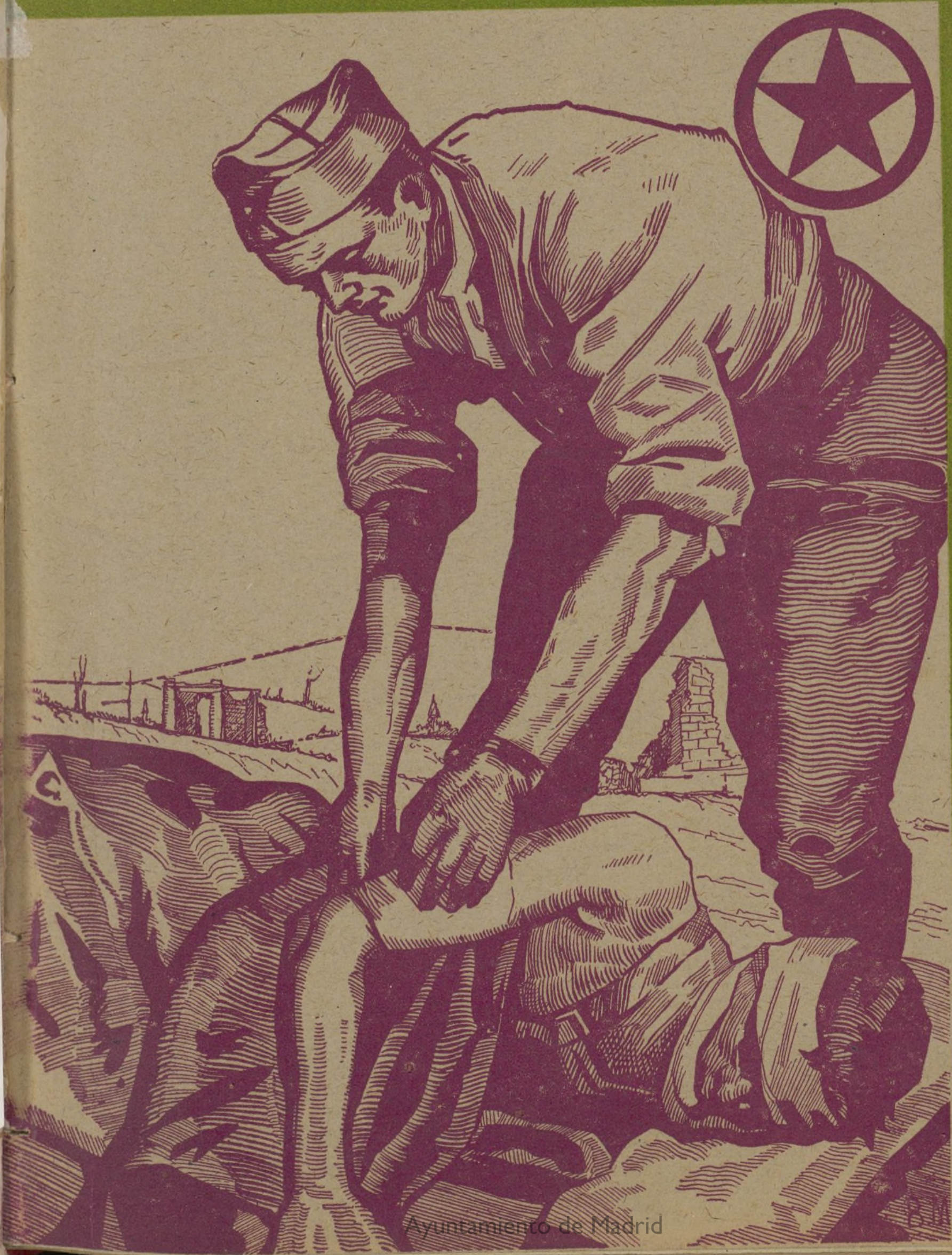


Hospitales



FARMACIA - LABORATORIO

A. GAMIIR

V A L E N C I A

Plaza Mariano Benlliure, 3

CONTROL OBRERO UGT-CNT

CALZADOS

Lafarga

LOS PREFERIDOS POR SU CALIDAD Y PRECIO

PI Y MARGALL, 52

VALENCIA

TELEFONO 13909

FLOMAR'S

SASTRERIA y CONFECCIONES

Largo Caballero, 17
Teléfono 19717
VALENCIA

Casa

Benítez

En Llop, n.º 5
VALENCIA

La Samaritana

grandes almacenes de tejidos y confecciones

Grandes novedades.
Estampados. Crespones. Sedas.
Mantelerías. Juegos cama.
Sábanas. Pañería. Géneros de punto. Sueters. Pullovers.
Bufandas. Beatillas. Camisas.
Medias. Paraguas.

Ventas al por mayor y detall.

Mercado, 31 y 32 y Nueva, 17
Teléfono 10729
Valencia

COMERCIO DE TEJIDOS

Manuel Catalán

Calle de
Zaragoza, núm. 8

VALENCIA

CAMISERIAS QUILES

Calle San Vicente, 8
Teléfono 10259

Av. Blasco Ibañez, 5
Teléfono 12605

Valencia

Casa
LLOBAT
Frutería

Plaza Merced, 10

Valencia

Martínez, Tró y Cía.

Comité Control U. G. T.

CALLE DERECHOS, 48

Valencia

FRANCISCO GINER

Almacenes Serranos

Exposición de toda clase de muebles
y estilos •

Despacho y venta: Calle Serranos, 8

Fábrica: Samaniego, 12. - Teléfono 14699

VALENCIA

Casas que contribuyeron con su apoyo económico a la publicación del pasado número y que por falta de espacio en la confección de nuestra Revista no salieron anunciadas:

Benito Merino

Joaquín Silvestre

José Ballester Zazo

Almacenes El Aguila

Sánchez de León, hermanos

Droguería La Luna

José Rubio

Adolfo Orriols de Haro

Maximino Orts

Biblioteca Científica Popular:

Higiene Biológica, por el profesor D. F. Salas.

Precio: DOS pesetas.

La Química del Motor (carburantes y lubricantes), por E. Sevilla Richart, ingeniero. (3.ª edición. En prensa)

Precio: CUATRO pesetas.

La Aviación para todos, por el comandante S. B. R. (6.ª edición)

Precio: TRES pesetas.

Nuevo recetario químico para el hogar, por Wiliam.

Precio: CUATRO pesetas.

Calefacción del Hogar, por E. Sevilla Richart, ingeniero. (En prensa.)

Otros utilísimos volúmenes en preparación

Editorial Guerri. - Valencia

Casas que ayudan a nuestra Revista

<p>Almacenes LOS PERALES Paquetería, Mercería y Novedades Bolsería, 19 — Teléfono 11.837 VALENCIA</p>	<p>SASTRERIA RAFAEL CERVERA SOL Control Obrero U. G. T. Derechos, 43 — VALENCIA</p>
<p>PAPELERIA SUIZA F. Banquells, 6 — Teléfono 16.937 VALENCIA</p>	<p>Casa Santiago Algarra Control Obrero U. G. T. VALENCIA</p>
<p>DAVID BARROS Pi y Margall, 66.—VALENCIA</p>	<p>LOS TRES ASES Vicente Muñoz — Control U. G. T.—VALENCIA</p>
<p>Laboratorio Carasa Avenida Blasco Ibáñez, 9 VALENCIA</p>	<p>José Monsell Tomás C. LINTERNA, 3 VALENCIA</p>
<p>RAMON MERCE Hijo y Sucesor de N. Mercé Máquinas de coser, bicicletas, radio-receptores Calle de Santa Teresa, 8 VALENCIA</p>	<p>Tejidos, Sastrería y Camisería ALFREDO GARCIA Esta casa siempre se distingue por sus novedades en todas las temporadas Los gabanes REGIUS, especiales de la casa ALFREDO Castellón, 8 — VALENCIA</p>
<p>Hija de Carmelo Soler C. Sombrerería, número 6 — VALENCIA</p>	<p>ISIDRO NIÑEROLA VALENCIA</p>
<p>Pérez Cerezo y Zanón Control e Intervención U. G. T. Guerrero, 17 — VALENCIA</p>	<p>FRANCISCO TENDERO CAMISERIA VALENCIA</p>
<p>Grandes Almacenes de Tejidos JUAN MOLINA Derechos, 52 y 54, y Ercilla, 9 Teléfono 14.287 VALENCIA</p>	<p>ALMACENES FLETA Gran surtido en artículos del país y extranjeros Ventas al por mayor y detall Linterna, 15, y Músico Peidró, 15 y 17 — Teléfono 12.062 VALENCIA</p>
<p>PASCUAL Y CEBRIA Trench, 24 — VALENCIA</p>	<p>MIGUEL ROIG Grandes Almacenes de Tejidos</p>
<p>Confecciones Económicas EL SOL Bolsería, 11 — VALENCIA</p>	<p>JOSE NELL COMERCIO Bolsería, 17 — VALENCIA</p>
<p>ISIDRO PAYA Almacenes de Tejidos Control Obrero Periodista Castell, 10 — VALENCIA</p>	<p>Laborda y Villaplana Pañería, Sedería y Novedades Plaza del Mercado, 30, y Nueva, 20 Teléfono 19.550 — VALENCIA</p>
<p>CALZADOS DALMAU Pi y Margall, 88 — Valencia</p>	<p>JOAQUIN SILVESTRE Despacho: Moratin, 5 — Fábrica: Espinosa, 5</p>
<p>F. ROMERO PERIS Fábrica de gorras-boinas Control U. G. T. En Sendra, 4 VALENCIA</p>	<p>LA PERLA DEL TURIA FRUTAS VIUDA DE JUAN PORTALES Chafán San Vicente y San Fernando, 1 VALENCIA</p>
<p>MODESTO MAREZ Almacén de Tripas Plaza Molino Na-Róbella — VALENCIA</p>	<p>Francisco de Acevedo Paquetería, Mercería y Novedades Flor de Mayo, 12 — VALENCIA</p>
<p>CALZADOS LLUCH VALENCIA</p>	<p>LUIS BRUGUERA San Vicente, 21 — VALENCIA</p>
<p>HIJO DE MANUEL ARANDA Almacén de Coloniales VALENCIA</p>	<p>JOSE RUBIO ABASCAL Control U. G. T.-C. N. T. VALENCIA</p>
<p>DROGUERIA Y PERFUMERIA "LA LUNA" Incautada por la dependencia de esta casa Mercado, 21 VALENCIA</p>	<p>Fábrica y Bazar de Calzados ILDEFONSO GOMIS Palafox, 7 y 9, y Engall, 1 — Teléfono 11.029 VALENCIA</p>
<p>LIBRERIA Y PAPELERIA MARAGUAT Propietario: A. HUICI Castelar, 3 — VALENCIA</p>	<p>JUAN CATALA Plaza Doctor Landete, 6 (Ruzafa) VALENCIA</p>
<p>MIGUEL MARTIN Control Obrero U. G. T. VALENCIA</p>	<p>FRANCISCO B. MORA Gestor Administrativo Colegiado Cirilo Amorós, 46 — VALENCIA</p>
<p>ALMACENES EL AGUILA COLECTIVIZADOS</p>	<p>SANCHEZ DE LEON HERMANOS Comité de Control U. G. T.</p>



Hospitales

editada por la Jefatura y el Comisariado
de la 2ª Agrupación de Hospitales Militares

Valencia, septiembre-octubre de 1938

Consideraciones breves en derredor del herido de guerra

Es indudable que nuestros heridos gozan, por la naturaleza de sus heridas, de la general estima y respeto. Un herido de guerra es para el pueblo un ser magnífico al que se desvive por atender atenuando en él la merma física que le causó el enemigo; un hombre para el que todo le parece poco y al que colma de consideraciones. En tales condiciones, no es difícil el engrandecimiento del herido; no es difícil, pero raramente se da un caso entre cien. No obstante, vamos a analizar brevemente a lo que suele llevar tal actitud.

El herido que, viéndose rodeado del aprecio de sus conciudadanos, toma por halago lo que sólo es reconocimiento hacia un ser que supo cumplir con su deber; aquel que al tratarle de borrar las huellas del dolor con el amor magnánimo que únicamente el pueblo sabe poner sobre aquellos seres que distingue, se eleva, engreído, sobre quienes le rodean, acaba por hacerse antipático; tanto más antipático cuanto mayor es su engreimiento, que le lleva en ocasiones a creerse un ser superior, a cuyos pies y para su único solaz, vegetan el resto de los humanos, que deben poco menos que adorarle.

Ya hemos dicho que se dan pocos casos, poquísimos, pero el mal hay que atajarlo hasta en su más mínima manifestación.

El herido que hace palanquín de su estado para cometer abusos, sean estos del orden que fueren, se coloca voluntariamente al margen de toda consideración y respeto.

Lo simpáticamente legendario del herido de guerra, radica, precisamente, no en sus heridas, sino en la actitud de desprendimiento que le llevó a adquirirlas. Es por esto que si no mantiene la actitud digna y enteriza que le hizo caer bajo la metralla; si de desprendido aparece exigente; si de humilde para con sus iguales deviene en soberbio, colocándose "in mente" por sobre toda superioridad; por sobre todo lo humano, cual si la humanidad íntegra tuviese que rendirle vasallaje; si abandona la trayectoria rectilínea que le llevó a enfrentarse con el enemigo, no será difícil que desaparezca la simpatía que despertó la acción primera, anulada por acciones posteriores.

Hemos dicho que son contados quienes caen en tal modo de proceder. No obstante, siempre nos parecerán demasiados, quizás porque no quisiéramos que escapara ni uno tan sólo a ese magnífico espectáculo que nos brindan la casi totalidad de nuestros heridos esmerándose en el trato para con sus iguales; condescendientes para con sus inferiores en graduación; disciplinados para con los superiores, y respetuosos siempre para cuantos se acercan a mitigar el dolor de sus heridas. Y es que nos duele ver entre mil dignas actitudes una actitud indigna.

Nuestro redactor Gonzalo Vidal, hablando con el Director de la Clínica don Pascual Aroca Hermosel

nuestros REPORTAJES

El de la Clínica Militar 5



EL LOCAL

SOBERBIO local éste de la Clínica número 5. En él halló marco apropiado antaño la fanfarria de una clase, que por el mero hecho de tener más desarrollado el sentido de la explotación y la usura, se creyó superior. Hoy, nuestros heridos de guerra, gozan en él de no pocas comodidades concebidas por la alta burguesía para matar el «splen».

Juego de billar, orquestina, biblioteca; apenas si existe un motivo de divertimento que fuese descuidado tanto en el montage como en la ornamentación. ¡Quién les iba a decir a quienes lo imaginaran que por el tiempo devendría en acogedor sanatorio para los soldados de la buena causa!

Particularmente la biblioteca, antes desierta o visitada solamente como lugar en el que «hacer tiempo» se vé ahora concurrendísima por gente joven en la que se ha despertado un irrefrenable deseo de desentrañar el por qué de las cosas, y particularmente, el cómo entre la humana familia pudo germinar y dar sus frutos la idea perjudicial y divisoria de varias clases supeditadas las unas a las otras, subyugadas unas y otras.

Hemos preguntado a algunos lectores; a otros nos ha bastado con una rápida mirada por sobre sus hombros. Casi todos leen novelas de carácter social. Algunos repasan viejas revistas en las que reales desfiles de empingorotados personajes dan a la escena un tinte carnavalesco. Y mientras sonríe el lector, sus ojos parecen decir: «Fanfarria. ¡Cuánta fanfarria!»

EL DIRECTOR

JUVENTUD, dinamismo, energía, bondad. He aquí las dotes que informan la personalidad de D. Pascual Aroca Hermosel, Director de la Clínica Militar n.º 5; dotes no fáciles de hallar cita en una persona, pues que si bien la juventud es corriente que se vea enmarcada por el dinamismo, no es menos cierto que raramente marchan a la par la bondad y la energía, enfrentadas totalmente en la mayoría de los mortales.

D. Pascual Aroca no era militar antes de la sublevación fascista, como el pueblo magnifico al que sirve, se vió sorprendido por la sublevación.



y sumó de inmediato su esfuerzo a los millones de esfuerzos que la causa popular movilizó tras de aplastar al bestial engendro de soheces militares y clericales vacernarios, sobre cuyas mulleras, pesan veinte siglos de explotación inicua de una idea que jamás profesaran y que cuidaran de hacer profesar a los demás para, en ideas de renunciamento, de bondad, de mansedumbre y de prodigalidad, tener al pueblo projuicio a sus manejos canallas.

Charlamos un rato con el joven Director, cuya pericia en el cargo que desempeña, es un galardón más que añadir a las dotes que reúne en torno de su juventud.

Montó la Clínica que aún hoy regenta, en los primeros meses de la sublevación fascistoide. Esfuerzos de titán para reunir las primeras 250 camas y el suficiente material con que atender a los hospitalizados. De estos esfuerzos sólo sabe quién los ha vivido o quién ha asistido de cerca a este resurgir asombroso de una Sanidad totalmente inexistente y potente ahora no obstante haber sido creada sobre la marcha de los acontecimientos.

En la actualidad el número de camas ha sido elevado a setecientas, lo que dará idea, además del esfuerzo realizado, de la amplitud del local.

Nos despedimos del Director y marchamos a visitar los hospitalizados.

LO QUE NOS CUENTA UN HOSPITALIZADO

VISITANDO las salas vemos diferentes casos de heridos por bala explosiva, que patentizan claramente el bárbaro proceder del fascismo. En la Gran Guerra, ya Alemania las usó ciscándose en todos los tratados humanos.

Entre los enfermos llama poderosamente nuestra atención uno con el sistema nervioso descompuesto y ya medio curado por el tratamiento que se le aplica en la Clínica. Le abordamos. Se llama Joaquín Rodríguez y es natural de Alcanchel (Badajoz). Su actual estado se debe a los ataques



que el fascismo desencadenó para recuperar Teruel. Ya había estado en otros frentes y no se explica lo que le ocurrió en éste. El enemigo atacaba fuertemente con masas de aviación que se turnaban en el vuelo y no cejaban un momento de bombardear. El ininterrumpido estallido de sus bombas, coreado por su artillería hería los timpanos que amenazaban estallar. Nubes de humo y polvo cegaban la vista que no podía abarcar más que una breve circunsferencia que aislaba el cuerpo hundiéndole en dantescas visiones fantasmagóricas ilustradas por el continuo tronar de los cañones e ininterrumpido vuelo de los aviones de bombardeo.

Los nervios en tensión, cual jamás trepidaban como pessoteados por mil potros salvajes. Apenas si el cerebro imponía al cuerpo su voluntad. Y llegó un momento en que los nervios se desbordaron y el cerebro asistió encoraginado y dolorido al espectáculo de inferioridad física que le brindaba un cuerpo, cuyos nervios sin control, habíale lanzado a una movilidad continua a la que la voluntad no podía sustraerse. Lágrimas de coraje regaron el rostro del combatiente que se veía traicionado por su naturaleza en el momento que más necesitaba de ella...

Hoy, Joaquín Rodríguez, va poco a poco sanando; va poco a poco dominando los nervios que en tan terribles momentos le traicionaron.

LAS ENFERMERAS

PERSONAL joven en años y en la profesión. En su mayoría se han formado por el deseo de cooperar en la causa que sus novios, maridos, padres o hermanos, defienden en el frente. Y como en cada herido ven la probabilidad de que caiga herido alguno de sus deudos, se multiplican las atenciones a los heridos con desusada prodigalidad.

Al hablar con ellas se muestran encantadas de los señores médicos y del Director, para el que todas tienen frases de sentido elogio.

Muchas no sienten profesionalmente el cargo que desempeñan. Y al terminar la guerra, volverán de nuevo con los suyos para reemprender afanosamente la reconstrucción del hogar. No obstante se multiplican porque al herido no le falte, además de la asistencia, ese cariño tan humano que ponen en cuanto hacen nuestras enfermeras y que sólo florece en el hogar y ahora en nuestros Hospitales Militares, lugar en el que nuestras mujeres vuelcan actualmente todo el cariño que hizo nacer en ellas el amado ausente que combate valeroso por una España mejor.

DESPEDIDA

MARCHAMOS satisfechos de nuestra visita. Todos, desde el Director hasta el último subalterno, se han desvivido por hacernos grata nuestra breve estancia. A todos nuestras más expresivas gracias.

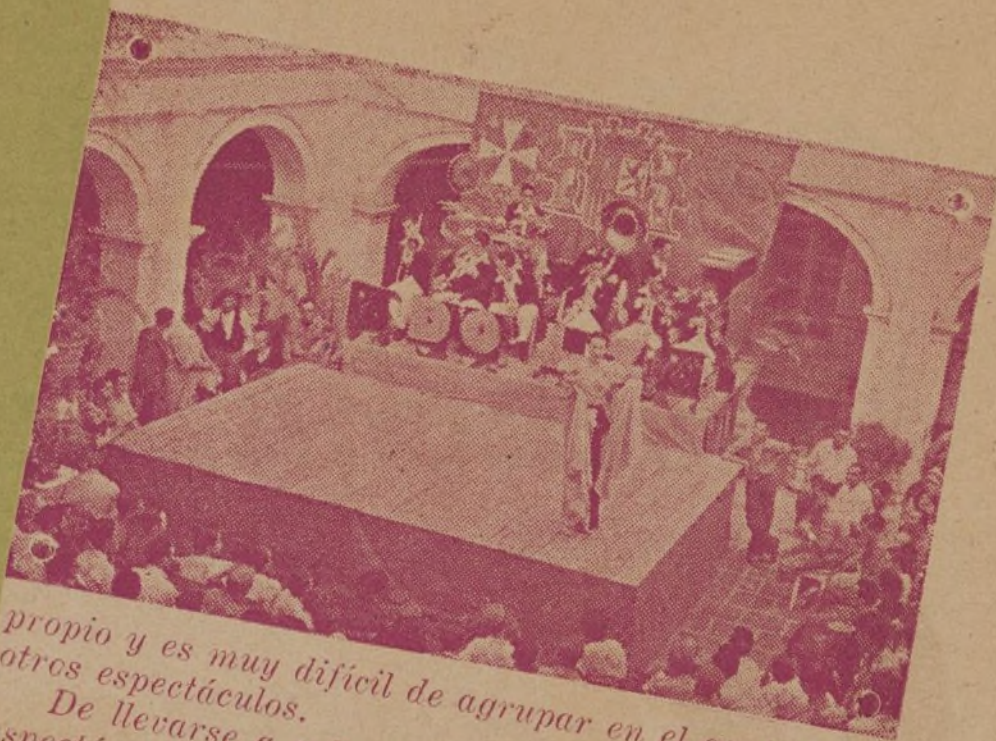
Al salir de la población, enfilada ya la carretera por el coche que nos lleva, vemos una iglesia derruida por una bomba de la aviación fasciosa. Ni la casa del Señor respetan, lo cual nos pone al descubierto dos cosas. A saber: que mienten cuanto hablan, y que el Señor omnipotente carece de poder ante cualquiera que llegue y se proponga ridiculizarle...

El coche rescata la carretera guardada por dos hileras de árboles, mudos centinelas que sombrean su rodar.

JIRA ARTISTICA

Organizado por este Comisariado, y con miras a recabar fondos con los que intensificar la creación en los hospitales de Rincones de Cultura para los heridos, se han celebrado cuatro funciones de variedades, una en cada de las siguientes localidades: Alcira, Gandía, Sueca y Cullera. En todas ellas, y debido a la desinteresada cooperación de las autoridades, tanto civiles como militares y sindicales, el espectáculo ha sido acompañado del más lisonjero de los éxitos. Agotamiento de localidades, locales a rebosar y, sobre todo y lo que más nos ha satisfecho, contento en el público ante lo variado y extenso del programa, que anhelan ver de nuevo, y que va a ser difícil volver a organizar por la calidad y cantidad de artistas, algunos de los cuales tienen su espectáculo





propio y es muy difícil de agrupar en el conjunto de otros espectáculos.


De llevarse a cabo tal reagrupación, resulta un espectáculo que supera y se sale de lo corriente; mas esto es poco menos que imposible, y si lo hemos logrado ahora, bien podemos decir que ha sido en un gran derroche de voluntad, tanto en los artistas como en los organizadores.

Júzguese por la lista de elementos artísticas y se apreciará mejor cuanto decimos.

Además del espectáculo «Galas internacionales» presentado por el gran humorista Billy Wells, han actuado las canzonetistas Mari Luján y Margarita Contreras; las bailarinas Tina Toven, Marinín Palanca, Rosarito Cherrá, Josephine Wells, el profesor de baile Vicente Talón, con su pareja Maruja Romero, la Orquesta Dolz y el celebrado y graciosísimo humorista, Camilín.

Damos desde aquí nuestras más expresivas gracias a cuantos han cooperado al éxito de nuestra jira, sin olvidar a nadie, y resaltando las facilidades que nos han dado para llevar a cabo la empresa, la Federación Espectáculos Públicos de Valencia y la Cooperativa de Espectáculos. A todos nuestras gracias, y nuestro reconocimiento a estos artistas que se desvelan por aportar un raudal de alegría que mitigue el dolor de nuestros heridos de guerra.





Escucha, amigo

O

ye, amigo, ¿no sentistes nunca el amor inmenso que desemboca en el odio? Asistiendo a la esporádica manifestación de un tirano ¿no pasó jamás por tu mente la idea de matar?

¿No pensaste nunca en la conveniencia de aplastar a las culebras que se arrollan al árbol de la vida chupándole la savia?

¡Ah!, amigo; entonces no sabes qué es amar.

¡Amar! Sentir en nuestra entraña el deseo de todos los deseos; la necesidad de todas las necesidades; la opresión de todas las opresiones. Y vivir, vivir intensa-

mente, tesoneramente, arrolladoramente, dándonos íntegros a la gran CAUSA de humana redención.

¡Qué pena me causas, amigo! ¡Si lo supieras!...

Me da pena tu desconocimiento de la grandeza que encierra la actitud de entregarse a un bello obrar.

Entonces, como si el Universo entero rebose luminosidad, el sol es más cálido; más bellas las flores; la brisa más suave y acariciadora; el mar más riente, y más odioso el tirano bestial que sojuzga a los hombres.

Amigo, ¡cuánta pena me da que no te abrases en el amor de los amores! ¡Si supieras!... Si conocieras el deleite que ocasiona luchar contra la injusticia tras de acabar con la desventura!... Pero tú no sabes nada de esto y me das pena; la misma que me ocasionaría un rosal sin sol; un árbol desmochado por la metralla; un niño pidiendo limosna o un anciano disputándoles a los perros los detritus entre las escombreras.

Me das tanta pena, como salvaje alegría me causara el ver abatido a quien, cegado por el orgullo, se erige en sojuzgador.

¡Ah!, amigo. ¿Pero qué clase de hombre eres tú, dime? ¿Acaso no te dice nada ese magnífico alborear que se vislumbra en lontananza?

Y esa magnífica y riente realidad que se manifiesta a través de la infancia, ¿no te dice nada?... Tú no te quemarás las alas. Jamás llegará a cegarte la luz. ¿Pero es que no vale toda una vida un momento de luminosidad, dí?... Pero no, calla; no quiero oír la voz cuchicheante de tu torpe balbuceo. No quiero escuchar el trabajoso hilvanar de excusas torpes. Me basta para compadecerte saber que no sabes qué es amar.

¡Amar! Consumirse intensamente en la roja llama que alumbró el camino por el que avanza la humanidad.

¡Amar! Llevar prendida en la mente una idea magnífica de humana redención, y batallar por ella; luchar, con mucho mayor tesón, cuanto más difícil aparezca su realización; que el goce de las cosas no está tanto en poseerlas como en desearlas ardientemente.

Y qué lástima me da, mi amigo, que no desees; que vegetes en la abulia de tu conformismo mecido en las tinieblas del oscurantismo.

¡Si supieras la pena que me causa!

Tú no sabes qué es vivir, pues que ignoras qué es amar.

¡Si supieras amigo, mi amigo, la pena que me das!

¿Por qué no te yergues, dí? ¿Por qué no saltas a la vida? Ella te pertenece. Es tuya. Tómala. Refresca tu ancestralismo con aires de fronda. Baña tu cuerpo en el agua, corriente y cristalina, y deja que con ella corra tu espíritu por parajes desconocidos, pero siempre por rutas de avance. Camina, amigo, y no te detengas, camina. Y cuando hayas remontado la ávida cuesta de la vida tras del ideal que ansíes, entonces saborearás la magnitud del goce que únicamente percibe quien vive multiplicándose para mejor darse, para mejor entregarse a todo cuanto signifique mitigar un dolor; borrar una injusticia; disipar una pena; acallar un llanto, cuyo motivo será el motivo de tu dolor.

Y entonces, sólo entonces, sabrás, mi amigo, qué es amor.

GONZALO VIDAL



TOMATE

**cumplidor y disciplinado
soldado sanitario**

No es cosa fácil describir a «Tomate». Sus ojos glaucos, estáticos, su cara de campesino extremeño de piel curtida como un cuero cordobés, arañada por las garras del sol, implacables en su lejana tierra; su gesto atento, la solicitud con que cumple cualquier indicación, sonriente siempre y tranquilo, son únicas. Y no exagero.

Hay quien le tiene por tonto. Y se permite el

lujo de gastar bromas, muchas veces de mal gusto, con lo que no hace el bromista más que demostrar su propio y bajo nivel moral.

Pero «Tomate» calla y aguanta. Y sonríe, sonríe siempre.

A mi entender no tiene «Tomate» un pelo de tonto; lo que hace es —como los cantantes buenos o los toreros de fama— que «se reserva para las grandes ocasiones».

A las pruebas me remito. Dos de ellas son contundentes y de público conocimiento entre los soldados de Sanidad.

Aun ahora no puedo dejar de reír si recuerdo la explicación que me dió sobre cuando él servía en el antiguo Regimiento del Rey y recibió la consigna, estando de centinela, que nadie atravesara el patio del cuartel, si no le daba el santo y seña. Era una noche de enero, fría como todas ellas y, además, lluviosa.

Se le ocurrió pasar al Coronel —que era muy bruto y que está con los facciosos, según expresión de él— ¡y le tuvo hora y media tumbado sobre los adoquines!

¡Sí, señor, sí; con estas manos, añade enseñándome las suyas anchas y cóncavas como platos soperos, le encañonaba el fusil cargado. ¡Si se llega a mover...!

Un mes de permiso me dió luego el Coronel. ¡Y éstos dicen que soy tonto!... Sí, tonto...

De la veracidad de esto que a continuación relato, respondo yo. Me lo contó el médico del Batallón en el que «Tomate» era soldado voluntario. Y digo era porque hoy «Tomate», por méritos adquiridos —y reconocidos, que es lo difícil— durante la actual campaña, presta sus servicios ahora, como sanitario, en un Hospital.

Andaba de aquí para allá «Tomate» —habla el doctor— desesperado, llevándose con celeridad las manos de los costados al carrillo izquierdo y del carrillo izquierdo a los costados, resoplando como un toro. Estábamos en las posiciones, e indefectiblemente todas las mañanas aparecía anotado su nombre en la libreta de reconocimiento: quería ir a X a extraerse una muela cuyo dolor no le dejaba en reposo un sólo instante en todo el día. Le retuve durante dos o tres días por ver si le calmaba y no hacía falta que se ausentara. Tú sabes que no soy amigo de que la gente vaya hacia atrás, aunque sólo sean, como en este caso, quince kilómetros escasos.

Pero tan atormentado estaba el pobre «Tomate», que le extendí la baja para ir a X, anotándole al dorso lo que tengo por costumbre en estos casos: Se presentará en este botiquín con la pieza extraída.

Y salió hacia abajo.

A la mañana siguiente, aun no se había difuminado entre la verde y lisa cabellera de los pinos la última nota de la corneta llamando a reconocimiento, ya estaba «Tomate» sentado, y el primero, a la puerta del botiquín.

—¿Qué es eso «Tomate»? —le pregunté—. ¿Aun no has ido a sacarte la muela?

¡Sí, señor, sí, contestó, sonriente como siempre. Aquí la tiene usted, como apuntó en el papel. Y abrió su callosa y negra mano, en cuyo centro lucía una enorme muela su sin par blancura con sólo un insignificante puntito negro en la corona.

—¿Pero esta muela te dolía tanto?

No, señor, no. No me dolía. Pero mi madre había venido a verme a X desde Extremadura.

¡Ver a una madre bien vale una muela! Ahí la tiene usted; me voy, a sus órdenes...

Como verás, lector, es verdaderamente estúpido decir que «Tomate», el más cumplidor y disciplinado sanitario del XIX Cuerpo del Ejército, es tonto.

Lo que hace es —como los cantantes buenos o los toreros de fama— que «se reserva para las grandes ocasiones».

DAMIAN CATALA



L MER

Legado



—ODAVIA no ha venido el señor director?

—No debe tardar, señora...

Volvió a sentarse la mujer, colocando en las rodillas aquel paquete largo que llevaba envuelto en periódicos y atado con cuerdas. Trataba el paquete con un cuidado especial, con delicadeza y mimo, como si de alguna cosa muy frágil se tratara; y le miraba fijamente, largamente; con una de esas miradas que se posan, besando, sobre el retrato de un hijo, o de una madre que perdimos para siempre... La mirada aquella debía, con seguridad, aventar muchos recuerdos, avivar un pensamiento que, siendo pena en el corazón, se hacía arruga en la frente y suspiro entre los labios.

Así, mirando, recordando, pensando y suspirando de vez en vez, pasaba el tiempo por sobre aquella buena mujer —la cara pregonaba que era buena, porque tenía cara de madre— recogida en sí misma, sin apenas moverse de la silla, para no molestar, como sintiéndose pequeña, como una cosa sin importancia a la que nadie presta atención.

Pasó un empleado, que la miró extrañado de encontrarla todavía allí y en la misma posición que la había visto antes.

—¡Oh!, perdón. No me acordaba. Pase usted, que el director se encuentra en el despacho.

El director del hospital era joven por la edad, mas era viejo en sabiduría.

—¿En qué puedo servirla?

—Pues verá usted, señor. Mi hijo, inválido de guerra, murió en casa hace ocho días... Antes de morir me encargó que sus muletas, casi nuevas —¡poco pudo usarlas!— se las entregara al hospital, por si le hicieran falta a algún herido... «Las llevarás, madre, las llevarás, pues la guerra tiene muchos gastos, y así se ahorrarán comprar otras», me dijo el pobre; y yo cumplo su encargo.

—Aunque en sanidad de guerra —dijo el director— nada se escatima, porque nuestros heridos lo merecen todo, las aceptamos gustosos y agradecidos. A ver. Julián —acudió un ordenanza—: lleva estas muletas al almacén.

El ordenanza las cogió, de cualquier forma, despreocupadamente. Un gesto, sorprendido por el director en la cara de la madre, le hizo «ver» su pensamiento, y advirtió:

—Julián. Lleva con más cuidado esas muletas, que eran del hijo de esta señora. Y Julián, el ordenanza, las llevó como si llevase un ramillete de flores...

MERITORIO

Resignación

DESPUES de la operación quirúrgica, ya en plena convalecencia, el soldadito le preguntó al doctor:

—¿Y dice usted que quedaré completamente bien?...

—Mira, muchacho —le contestó el doctor, a tiempo que, cariñosamente, le ponía una mano sobre el hombro—, sé que en los combates te supiste portar como un valiente. Has sufrido, como un valiente también, los dolores de la operación; y espero que sabrás asimismo resistir el tormento que mis palabras tienen que causarte... El balazo que recibiste te perforó un pulmón. Te ha quedado útil uno sólo. Tengo que darte de «baja» como inútil total... Procura no hacer nada que te fatigue. Si quieres vivir, llevarás una vida de casi absoluto reposo. El Estado, previsor, se encargará de emplearte en algo que no necesite esfuerzo por tu parte...

—¿Y —aventuró a preguntar el mozo, con una angustia suprema, con un afán infinito por su infinita esperanza— cree usted... que «puedo» casarme?...

Antes de responder, el cirujano sintió pena por la honda que sabía que iba a causar. Podría mentir o escudarse en evasiva. Mas su deber le mandaba ser sincero. Y contestó:

—Yo, en tu caso, no me casaría... Si quieres hacerlo, nada ni nadie lo podría impedir. Pero piensa que sacrificarías a tu compañera. Pronto sería una viuda... Acaso su primer hijo, vuestro hijo, no llegara a conocerte, porque tú... ya... te habrías ido para siempre...

—Comprendo, doctor, comprendo...

—Ve con tu madre, con tus hermanos; con tu familia... Refúgiate en su amor...

—Muchas gracias por todo...

—Siento mucho tener que haber hablado así... de «hombre a hombre»...

¡De «hombre a hombre»! se dijo mentalmente el pobre soldadito—. Moralmente, sí, «un hombre» muy «hombre». Materialmente, corporalmente, un muñeco, o un guiñapo... Pensó en la novia cariñosa, enamorada y dulcísima, bella, humilde y sonreidora. Lo era todo para él. Todo, porque a nadie más tenía en el mundo. Mientras pensaba en ella, las palabras del doctor le martilleaban la frente y el corazón; en él una voz esperanzadora le decía que acaso el doctor pudiera estar equivocado. Pero al echar a andar, un poco más ligero que de costumbre, un golpe de tos, seca, insistente, le detuvo. Pudo esputar al fin, y vió en el pañuelo, lleno de sangre, el esputo; y en el esputo la verdad, la plena e irrefutable verdad, con toda su amargura... Y tomó una resolución: escribir una carta para «ella».

«...Debo confesarte que no he sabido serte fiel. Merezco, por mi comportamiento para contigo, todo tu desprecio. Pero debo hablarte claro. Aquí, al lado de otra mujer que muy pronto será mi compañera, he comprendido que yo no te quería...

...Me permito aconsejarte que te pongas en relaciones con Juan José, que siempre te ha querido... Os deseo, por anticipado, mucha felicidad, como yo espero tener con esta mujer que adoro. Aunque sé que no le merezco, te pido perdón...

Firmó la carta. Escribió en el sobre la dirección. Metió en el sobre la carta y, poco a poco, llegó hasta la sala del hospital, donde el buzón estaba, y en él la depositó, murmurando estas palabras:

—¡Por España y por la Revolución perdí mi salud, y ahora me quedo sin alma!... Pero, a pesar de todo, triunfaremos. ¡Viva la Revolución y viva España!

EL Comisario, firme puntal de nuestro glorioso Ejército, en su seria misión de disciplina y control político de las distintas unidades, debe tender a unificar en un solo bloque antifascista las distintas tendencias sociales-políticas, con el exclusivo propósito de crear un elevado espíritu de comprensión en el histórico momento en que vivimos.

Debe ser, en todo momento, un hermano del soldado, mentor tutelar del mismo y brújula indicadora del camino de la libertad, para llevarle, con su claro ejemplo, por los derroteros del optimismo y el ansia de superación, hasta conseguir la victoria final de nuestras gloriosas armas.

La ejemplaridad de los Comisarios, en todos los actos de la vida militar, será una página magnífica de la historia sin precedentes de nuestra tan grandiosa España.

Siendo un vivo animador del Ejército de la razón y la libertad, su heroico comportamiento y su alta moral, tanto en los lugares de vanguardia como de retaguardia, debe ser prueba evidente de la necesidad imprescindible del mismo en cumplir fielmente con su deber.

La elevada misión constructiva y cultural, en los distintos encuadramientos del Comisariado, es el espejo claro donde queden reflejadas todas sus dignas actuaciones, que redundan con firmeza en favor de nuestro triunfo inmediato sobre las fieras fascistas.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA EL COMISARIADO!

Valencia, 8 de octubre de 1938.

MONTOYA,
Comisario

ASI SON

CON
las ma



EN los hospitales del Ejército Popular se encuentra una nueva especie de heridas desconocidas en todas las guerras anteriores. Son soldados que presentan quemaduras en las manos. Ellos dicen sencillamente cuando se les pregunta:

—Disparando, no me di cuenta de que el cañón del fusil ardía...

Con sus manos quemadas continuaban disparando hasta que, en un alto del combate caían desvanecidos.

Así luchan hoy los soldados del Ebro. Así son capaces de luchar —todo el Ejército tiene en sus venas la misma sangre— nuestros soldados de todos los frentes.

En el extranjero, la epopeya de la resistencia española levanta montañas de asombro. También nos asombran a nosotros muchos de los comentarios que en torno a esta resistencia se hacen más allá de nuestra frontera. Algunos observadores, a pesar de tratarse de gentes que desde los primeros momentos siguen atentamente la lucha de nuestro pueblo y en muchos casos pueden clasificarse entre los buenos amigos de España, no aciertan a explicarse con exactitud el mismo hecho de la resistencia. Localizan sus móviles en sectores determinados del pueblo o del Ejército. A este respecto se ha centrado la capacidad de las armas de la República en gloriosas unidades que escriben esa página asombrosa del Ebro, la más grande, sin duda, de toda la guerra. Su información no llega a permitirles referirse a hechos tan expresivos como el contraataque de Extremadura, donde los soldados abandonaban

sus trincheras para lanzarse hacia adelante con este grito en los labios:

—¡Haremos igual que los del Ebro!

Y salvo las diferencias de amplitud y de situación militar, en espíritu, en tesón, sacrificio y orden de resistencia, la hazaña de los hombres de Extremadura es, como la del Ebro, fuertemente demostrativa de que es toda España, de que todo el Ejército, la fuerza que quiere y sabe resistir.

Estas grandes jornadas de Gandesa, nos demuestran a todos que la guerra va a entrar en fases culminantes. Nuestro espíritu llega a ellas no sólo entero, sino fortalecido por toda la lucha anterior.

Restos de batallones fascistas se niegan a volver al combate. Para el Ejército de los invasores ha llegado ya la etapa inicial que marcará el escepticismo en su fuerza. Este pesimismo —prologo de desmoralización que puede llegar, que llegará al cabo del tiempo— ha de ser impulsado por nosotros de dos maneras: No cediendo nada en el ardor de la resistencia; consiguiendo que ésta en el frente y detrás del frente, sea cada día más firme, más intangible, e intensificando la propaganda entre las filas enemigas. Hay que decir a esos soldados que sólo pueden esperar la paz en nuestra victoria; que sólo con ella terminará la guerra; que es para ellos una horrible carnicería sin objeto.

En el Ebro y en todos los frentes y en toda la tierra española, la resistencia despliega sus banderas señalando el camino. Esas banderas estarán ahí sobre el corazón palpitante de la Patria hasta el triunfo de los españoles.

ZONA INVADIDA

EL RELATO

DE UN RESUCITADO

Ha pasado el fascismo

No lo reconocimos. Estaba hecho una ruina y, si él no se hubiera identificado, imposible hallar una semejanza entre este desdichado ente que, enflaquecido, lleno de canas, con la piel reseca pegada a los pómulos amarillentos, con los párpados cubiertos de cicatrices pustulosas, la espalda arqueada y las manos temblonas, servía café en un establecimiento valenciano, y aquel otro que conocimos hace tres o cuatro años despachando «chatos» de manzanilla y «tapitas» gaditanas en un colmado de San Roque. Un hombre lleno de salud y de vida, optimista, dicharachero y propenso al «embonpoint gordable», como dicen por aquellas tierras. Era el mismo y, sin embargo, ¡qué notable diferencia! ¿Por qué trances amargos habría pasado este hombre para metamorfosearse en tan poco tiempo de este modo? El mismo nos lo dijo:

—¿Qué me ha ocurrido a mí? Lo que ha ocurrido a media España. Ha pasado el fascismo.

La entrada de los moros en San Roque

Dejemos a nuestro interlocutor el relato de su odisea: —Yo no he sido nunca hombre de derechas. Eso, no. Procedo de clase humilde y siempre me han «tirado» los míos, los oprimidos; pero jamás intervine en política, y, como yo vivía bien y ganaba dinero en mi «colmado», me consideraban en el pueblo más bien como aburguesado que como obrero. He de confesar, aunque me duela el hacerlo, que siempre voté en las elecciones por los caciques tradicionales. Una claudicación, sí. Entonces yo no daba a esto la menor importancia.

Cuando empezó la rebelión, yo continué en mi casa, sin meterme en «díos» ni manifestar simpatía alguna por unos o por otros, despachando «chatos», como siempre, y con la preocupación única de sacar adelante a la familia.

El 20 de julio fué un día que no olvidaré mientras viva. Tras una resistencia organizada, entraron los moros en San Roque. Todo lo que he oído referir de otros lugares, con ser tan bárbaro, resulta pálido junto a lo que yo presencié en mi pueblo.

Allí se ha puesto en práctica lo más bestial que pueda imaginarse. ¿Para qué detallar? Asesinatos en las calles y en las casas, fusilamientos a centenares, robos, violaciones, incendios, todos los matices del salvajismo más refinado... Los moros saquearon casa por casa. Vendían luego los objetos robados en pública subasta, en La Línea o en Algeciras. Allí se puso de moda la atrocidad de enterrar vivos o rociar de gasolina y quemar a los hombres de izquierda; allí fueron atropelladas por la morisma niñas de trece y catorce años...

Yo no quiero recordar aquello y, sin embargo, no puedo olvidarlo...

Hallazgo de unos banderines ROJOS

Nunca pensé que yo pudiera verme en peligro. Era demasiado conocido en San Roque para temerlo. Incluso unos destacados falangistas locales me daban golpecitos amistosos en la espalda, diciéndome muy convencidos: —Tú eres de los nuestros.

Yo no podía ser cómplice de aquellos asesinatos, pero tenía miedo de comprometerme y callaba. Hasta sonreía a

los «señoritos» que venían a casa, de «juerga», después de la orgía sangrienta de cada noche.

Pero no sé por qué, cierta mañana llegaron a mi establecimiento unos policías e hicieron un registro detenidísimo.

Bien tranquilo estaba yo de que no habían de encontrar nada comprometedor. Protesté porque me llevaban el dinero que guardaba en el cajón y unas alhajas de mi esposa. «Es para ayuda del movimiento regenerador», me dijeron.

Yo no recordaba un detalle que debía ser la causa de todas mis desdichas. Pocos meses antes de la guerra se habían alojado en mi casa unos futbolistas malagueños que habían venido a jugar unos partidos en Algeciras. Y detrás de un espejo olvidaron —yo lo ignoraba entonces— unos banderines rojos, de esos que llevan los jueces de línea durante el juego. Con gran estupor mío, los policías de Falange dieron con los banderines.

—¿Lo veís?—decía el que parecía ser el jefe—. ¿No os decía yo que este individuo era de cuidado? «Rojo» de arriba a abajo. ¡Rojo «perdido»! Y dirigiéndose a mí, agregó:

—Ya estás arreglado, amigo. Vente con nosotros a explicar esto—señalaba los fatídicos banderines.

En la cárcel.—Martirio A par de un "paseo"

Fué completamente inútil que yo negara en todos los interrogatorios que conocía la existencia de aquellas piezas comprometedoras. En todos los tonos hice resaltar mi inocencia. Apeté a diversas personalidades que conocían mi conducta privada. Sólo conseguí que se obstinaran más y más en hacerme pasar por individuo peligroso. Los cuatro meses que estuve encerrado en la cárcel fueron un terrible martirio. Golpes, privación de comida, torturas, como la de darme vergajazos en el bajoventre o quemarme con fósforo los párpados, hasta que, por fin, confesé mi «culpabilidad», esperando que me dejarían tranquilo.

A los cuatro meses me anunciaron que sería «puesto en libertad» una noche de aquellas. Bien sabía yo lo que ello quería decir. Me incluyeron en una de las listas de los llamados «para diligencias», o dicho en el lenguaje faccioso, para «dar un paseo».

Ibamos trece en el camión, la noche del 26 de diciembre. Casi no recuerdo nada de lo que sucedió, porque, a causa del hambre y de los martirios, había llegado casi a la insensibilidad y al embotamiento de los sentidos. Sólo me preocupaba el dolor de los míos. Lo demás...

Fusilamiento, "resurrección" y liberación

Al llegar el camión a una arboleda nos hicieron apearnos a cuatro. «Corred», nos dijeron. Yo anduve unos cuantos metros y caí al suelo, junto a unos matorrales. No podía más. En el acto sonaron las descargas y me desvanecí.

Cuando amanecía, volví en mí. Muy próximos vi unos cuerpos ensangrentados; yo no tenía herida alguna. Sin duda, los verdugos, al verme caer, me dieron por muerto. Oculto en la espesura permanecí todo el día. Después, con todas las energías de un «resucitado», arrastrándome, medio muerto de miedo y de hambre, llegué a Gibraltar...

Y luego, a España. A la España verdadera y única, porque aquella es hoy una tierra pisoteada por los traidores y los extranjeros. La rescataremos; es nuestra y debe volver a nosotros... Termina con firme convicción.

HABIAN dado las nueve de la mañana. En aquel campo de aviación republicano de la zona de Valencia, había calma absoluta. Todos los aparatos allí destacados habían salido una hora antes a realizar diferentes servicios. No hacía viento y sobre la rojiza mancha de la pista caía el sol calcinando los tomillos. Las guardias buscaban el refugio de la sombra junto a los olivos... En la chavola de los mandos el Capitán Jefe del Aeródromo recibía y daba a su vez órdenes por teléfono. En las lindes del campo, los campesinos se dedicaban a la faena de trillar las doradas gavillas, canturreando monótonos ante el cansino marchar de las bestias abrasadas por aquel calor de infierno...

De improviso los escuchas señalaron la presencia de un avión... Poco tardó éste en aparecer por por la parte sur. Uno de los vigías señaló con sorpresa el acontecimiento.

—¡Aparato enemigo, de caza, a la vista!...

Salió rápido el Jefe del campo. Se prepararon los servidores de la defensa antiaérea, suponiendo que el avión era la vanguardia de algún ataque contra el aeródromo; pero algo observaron que les hizo detenerse a los ametralladores... El aparato enemigo iniciaba el descenso, pero sin pasadas rápidas precursoras del ataque. Planeaba tranquilo, ampliamente, dejándose ver, como si su piloto estuviera seguro de que no le iban a agredir... Después picó a unos 200 metros y de una manera impecable tomó tierra hacia el centro de la pista. Las guardias prepararon los mosquetones. Se alzó la parte superior de la carlinga del avión que a simple vista se veía que era un caza tipo «Fiat» del último modelo y con muy pocas horas de vuelo. Del interior saltó, ágil y sereno, el piloto, enfundado en su mono azul. Se quitó el casquete y dejó al descubierto su cabellera castaña; después las gafas. Dejó la pistola en el suelo y con los brazos en alto, marchó hacia el grupo de soldados que ya avanzaba en su busca. Ya a su altura, se vió que era un muchacho joven, que en español chapurreado pidió ver al Jefe de servicio:

—Soy un piloto italiano que acaba de huir de las filas facciosas.

Acudió corriendo el capitán. Antes de que se le interrogara, el piloto suplicó al Jefe republicano que examinara el aparato:

—Vengo por mi propio impulso. Vea que el avión está en perfecto funcionamiento, que llevo aún ciento veinte litros de gasolina y que las dotaciones de munición de las dos ametralladoras, están completas, —exclamó el piloto evadido.

La noticia se transmitió rápidamente al Alto Mando y horas después, el piloto italiano era trasladado a Valencia y desde allí, a los pocos días a Barcelona. La sorpresa se había producido en aquella mañana del 21 de julio de 1938...

LO DE MUCHAS CASAS.—¡PARA VIVIR HAY QUE AFILIARSE AL FASCIO!

EL piloto italiano evadido con su aparato de las filas facciosas se llama Spiezi Giovanni, tiene 23 años, es soltero y nació en el pueblecillo de Folgoria, de la región del Trentino. Es aviador de 1.ª clase y con la categoría de Sargento, pertenece a las fuerzas regulares aéreas del Ejército de Italia desde el 5 de mayo de 1936...

Ayer le hemos visto. Charla sin titubeo, con

Aquel PILOTO



“He venido a la zona republicana apenas me convencí de que me habían traído a combatir contra un pueblo que defiende su independencia, su hogar y su dignidad ultrajada”—nos ha dicho el evadido

alegría, como si se hubiera quitado de encima una tremenda pesadilla. Su aspecto es simpático. Un ligero bozo por bigote no le acusa más edad, le rejuvenece por el contrario. Trata de explicar su caso, sin reserva mental alguna:

—Yo era estudiante. Hijo de una familia de humildes campesinos, mi padre con muchas privaciones, logró darme los estudios del bachillerato. A fuerza de voluntad logró la preparación para boticario, pero la vida es cada vez más difícil en Italia. Las cosechas fueron malas y los impuestos ahogaban a mi pobre padre, que no pudo ayudarme. Tuve que dejar los estudios. Era un ser perfectamente inútil. No encontraba trabajo porque no estaba afiliado al fascio. En mi casa no se han querido nunca afiliar al fascismo. Por eso, mi padre vive miserablemente y mi hermano, que era ferroviario, se quedó sin trabajo. Yo quería ingresar voluntario en aviación, pero para lograrlo me vi precisado a ingresar en el partido fascista. Entonces ingresé en aviación y me hice piloto y ascendí a sargento, cargo que ostentaba ahora.

Y como militar, sin explicación alguna, sin pedirme opinión, el 12 de mayo me dieron orden de salir para Génova, en cuyo puerto embarqué para España a bordo del buque «Franco-Fascio», que después de dos días de escala en Palma de Mallorca, me llevó hasta Sevilla, donde desembarqué.

Desde allí fui a Logroño, a Salamanca, a Tudela, a Zaragoza, y por último a la zona de Teruel, de cuyo aeródromo de Caudé, me he evadido el día 21 de este mes...

A una pregunta nuestra, el piloto italiano contesta rápido:

—El hecho no tiene nada de particular, cuando se trata de un hombre que como yo tiene sentimientos de civilizado. He venido a la zona republicana apenas me convencí de que me habían traído a combatir contra un pueblo que defiende su independencia, su hogar y su dignidad ultrajada...

¡NO HAY TALES EQUIVOCACIONES!—SE NOS ORDENA BOMBARDEAR POBLACIONES CIVILES, ESCUELAS, HOSPITALES Y BARCOS DE LA NACIONALIDAD QUE SEAN;...

No es parco en hablar el piloto italiano evadido. No oculta nada y hay que pensar que dice la verdad, porque no es un prisionero, sino un hombre que vino a nosotros por su libérrima voluntad:

—No crean ustedes nada de lo que allí se dice. Se miente con un cinismo inaguan-

TO ITALIANO

que huyó de los facciosos

table. ¡No existen tales equivocaciones en los pilotos que sirven en el campo faccioso!... Estos no hacen más que cumplir las órdenes que reciben. Y por orden del Mando se bombardean las poblaciones civiles y los grupos Escolares y los Hospitales porque aseguran que así se quebranta la moral de la retaguardia y las mujeres piden más pronto la paz. Se cometen agresiones contra toda clase de barcos, sean del país que sean, porque así creen que se ahuyentará el comercio marítimo de las costas republicanas y la democracia española se rendirá por hambre... Yo he visto no pocas veces volver a los pilotos bramando de indignación porque ellos no han venido a España a eso. Allí todo es falso. Una gran mentira es la que nos dicen de que venimos a luchar contra los franceses y rusos que se han apoderado de España. Esta falsedad, esparcida por toda Italia, es la que ya nadie cree... Por eso, yo con más resolución y arrostrando todas las consecuencias que vengan, por dolorosas que sean, me he marchado de aquella comunidad de asesinos...

Explica su actuación militar. Apenas llegó, al entrar en combate sobre uno de los frentes de Aragón, sufrió un accidente, y estuvo cerca de dos meses herido en el Hospital instalado por los rebeldes en el antiguo Colegio de Jesuitas sito en el Paseo de Sagasta, en la ciudad de Zaragoza. De allí marchó a prestar servicio al Aeródromo de Caudé:

—No he tomado parte más que en un combate. Fué sobre Tortosa, muy recientemente. A los dos días, volví a salir y apenas divisamos la aviación republicana nos dispersamos y yo tomé rumbo sur y me presenté en el Aeródromo del Gobierno. En la actualidad yo pertenecía al grupo de «Fiats» de caza «As de Bastos» y a la escuadrilla de ametralladores «en cadena» de la citada agrupación.

LAS FUERZAS ITALIANAS DE AVIACION QUE HAY EN ESPAÑA.—LAS RELACIONES CON LOS ALEMANES.— ¡HAY POCOS ESPAÑOLES!

No estaría mal que Mr. Chamberlain oyera al piloto evadido.
—En la actualidad, hay en la España rebelde unos 230 pilotos, todos ellos pertenecientes al Ejército de Italia. No es cierto que Mussolini haya decidido no enviar más aviadores. Hasta el día antes de evadirme yo, venían compatriotas míos desde Génova y L'Espezia tripulando incluso aparatos en vuelo.

—El fascismo de mi país, ha puesto a disposición de Franco, y ahora están actuando, tres

grupos de «Fiats» de 30 aparatos cada uno de caza, servidos exclusivamente por italianos. Están prestando servicio también dos grupos de «Savoias» n.º 79, que suman 36 aparatos y otros dos del mismo sistema n.º 81, con un total de 40 aviones. Estos grupos de «Savoias» del n.º 79 y 81, que son los que vienen a bombardear el litoral republicano...

—No existe convivencia con los aviadores extranjeros que sirven a Franco. Los italianos, estamos separados por completo de los alemanes, porque si estuviéramos juntos los choques serían tan constantes como violentos. Nos odiamos profundamente. Aviadores rebeldes españoles hay muy pocos. ¡Hay muy pocos españoles! Y los que prestan servicio sólo cubren las vigilancias en las ciudades y los transportes.

—Ahora, últimamente, la aviación italiana ha tenido en el frente de Levante muy grandes pérdidas. Que yo sepa, desde que comenzó esta última parte de la ofensiva, después de ocupado Castellón se han perdido 40 aparatos y han muerto todos sus ocupantes. De mi escuadrilla, sólo en un día, el 19, perdimos tres aparatos y cuatro pilotos. Uno cayó en nuestras líneas acribillado a balazos. De los otros tres, nada se ha sabido. Se les vió estrellarse en terreno republicano.

—La ofensiva de Levante, tendrá recuerdos trágicos para el pueblo italiano. Los muertos suman más de quince mil y los heridos, ya no hay hospitales en la zona facciosa para recogerlos. Han tenido que llevarse a Marruecos rápidamente porque aquí ya no cabían...

Hay otra pregunta, a la que Spiezi Giovanni contesta en el acto:

—¡Magnífica aviación la republicana... Extraordinario caso de capacidad, bravura y desprecio a la vida el de los pilotos leales a España... Son temibles y es peligrosísimo entablar combate con las unidades republicanas!...

Esta ha sido la aventura del piloto italiano escapado de las filas facciosas. Días antes de evadirse y para que pudieran hacer frente a la miseria y posibles represalias, envió a su padre de Folgora, 9.000 liras, importe de sus sueldos de tres meses. Cobraba 1.500 pesetas que en liras suman el doble. Después preparó la fuga. Al entregar su documentación guardaba cuidadosamente en la cartera de identidad proclamas republicanas de las que a diario lanzan los aparatos leales, sobre las líneas rebeldes. Asegura que son muchos los que las conservan en el campo enemigo, a pesar de que al que se le encuentran, le quitan el sueldo, lo apalean o lo encarcelan...

—Yo, ahora, haré lo que el Gobierno de España me ordene. Mi mayor deseo sería luchar por su causa, pero comprendo que mi afán es imposible. No tendrán confianza en mí, para entregarme un aparato... Pero puedo instruir, enseñar, porque creo que soy un piloto competente... Luego, cuando la guerra termine podré volver a volar en líneas civiles o iré a defender a mi pueblo contra la odiosa dictadura de Mussolini...

Y después de estas frases, con un grupo de aviadores españoles, el piloto italiano ha salido a recorrer la ciudad de Barcelona...



DISCIPLINA

A

grandes titulares hemos visto en muchos periódicos, carteles murales y la radio así lo ha pregonado diariamente, la palabra disciplina. ¿Qué es disciplina? Muchos entienden por disciplina el aplicar la letra muerta de una ley fría, que según la inteligencia y grado de cultura del que la aplica, así resulta de beneficiosa o perniciosa a la causa que defendemos. Otros la entendemos en un sentido más amplio, o sea, en el sentido de la autodisciplina.

La disciplina interpretada por la mayoría de los hombres que sus neurismas no han evolucionado y que desempeñan un cargo de responsabilidad civil o militar, representa la aplicación de la ley a la antigua usanza; esa ley fría y lacónica que siempre aplicó la anterior sociedad, en la que la inteligencia y el corazón de quien la aplicaba no contaba para nada. Es la aplicación de unos legajos de papel anacrónico llamados a ser guardados en archivos para que las generaciones futuras puedan estudiar en ellos el grado de cultura que existía en la anterior sociedad. En fin, es el tiempo pasado que muchas veces pugna por volver a la vida actual.

Autodisciplina. Entendemos por autodisciplina, la disciplina de nuestro Ejército actual. La autodisciplina se basa en dos aspectos: 1.º La disciplina que se impone el individuo con arreglo a su cultura y sentimientos antifascistas, libremente aceptada en bien de la causa que defendemos, y 2.º La disciplina que se pone en práctica, a base de autodisciplina o coacción moral a todos los antifascistas. Esta disciplina que últimamente indicamos, se pone en vigor a base de llamamientos a la inteligencia y el corazón de los hombres, haciéndoles comprender la grandeza de la obra que tenemos que realizar tanto en el aspecto civil como en el militar. El encargado de imponer esta disciplina por medio de la coacción moral, tiene que ser hombre de alguna cultura, pues no de otra forma se puede crear la moral de guerra en la vanguardia y retaguardia. Hacen falta hombres responsables para los cargos de responsabilidad. De otra forma no es posible que se consiga imponer la moral necesaria a la causa antifascista.

Otro de los factores que deben de ayudar a crear dicha disciplina, es el Comisariado, el cual debe ser un gran psicólogo con el objeto de saber encauzar a los diferentes individuos; de no hacerlo así, su labor es perniciosa.

Solamente creemos se debe aplicar la ley moderna cuando se trate de enemigos a nuestra causa e individuos que consciente o inconscientemente puedan traer un verdadero desastre a nuestra causa, ya que entonces, como defensa propia, no tenemos más remedio que admitir la aplicación de la misma, pero solamente en los casos extremos.

Para demostrar que la autodisciplina es más beneficiosa a nuestra causa que la disciplina fría, citaremos dos casos: Cuando las tropas de la invasión se acercaban a Madrid, bastó que todas las Organizaciones antifascistas, Comisarios y Jefes del Ejército (entre ellos el ilustre general Miaja) hicieran un llamamiento a la inteligencia y al corazón de las masas antifascistas, para que éstas se impusieran una moral de guerra (autodisciplina) y se derrotara al Ejército invasor. Después, cuando el corte de las comunicaciones con Cataluña, cuando el enemigo amenazaba a Valencia, bastó que se hiciera lo mismo que se hizo cuando Madrid, para que el enemigo mordiese el polvo ante el empuje y resistencia de un Ejército y un pueblo autodisciplinado.

Por lo tanto, nos demuestran estos hechos que hay que educar al pueblo y a los combatientes en este sentido de disciplina responsable y no con la disciplina fría y cuartelera y sin razonamientos que existía anteriormente y que algunos no han sabido extirpar de sus mentes para dar paso a la autodisciplina responsable, que nos dará el triunfo, consiguiendo aplastar a los invasores.

¡Hacen falta hombres responsables en los cargos de responsabilidad!

JOSE TORREGROSA

Ayuntamiento de Madrid

Y AUTODISCIPLINA

¡CAMARADAS!

El concepto Patria se ha venido empleando a través de los siglos, aun a trueque de la tiranía ejercida en su nombre contra los oprimidos, los desheredados, los que a pesar de poseer una Patria, se morían de hambre o caían para siempre bajo el plomo de las fuerzas represivas al servicio de esa patria que acabó por alzarse contra la Democracia y la Libertad. Y es que hay patriotas que, a cubierto de los cañonazos, rigen la guerra en la patria de los nacionalistas, y negocian con la traición y con la hipoteca de lo que es patrimonio del pueblo español. Esa patria es el burdel donde trafica con todas las virtudes del pueblo ese capitalismo bestial e inhumano que hace de los hombres mesnadas de borregos.

Nuestra patria, tan distinta... esta patria de los pequeños, de los humildes, la que nos convierte en defensores de los principios fundamentales de la Libertad, la que nos hace Soldados, luchadores incansables contra el privilegio que diferencia nuestra gesta, Voluntarios contra el que nos quiere aplastar; sin alharacas, sin atabales estruendosos, dispuestos a que la Libertad sea el final de nuestros anhelos.

Nosotros sabremos luchar y morir, no por la patria de Dios y del dinero, sino por la PATRIA de la Libertad, por esa patria que nos hermana y que hace de los hombres seres dignos, trabajadores, honrados y limpios de egoísmos: **HOMBRES LIBRES.**

El Ejército Popular, nuestros soldados, sienten en su carne y en su corazón las heridas abiertas a España. Por eso prometen solemnemente ante los niños y los ancianos asesinados, ante su patria ultrajada y crucificada por el robo y el crimen, redoblar el ímpetu en su trabajo y su abnegación en el sacrificio, para que pronto la victoria sea efectiva, para que en los campos vuelva a brotar la semilla, fruto del trabajo efectivo, del trabajo que dignifica y enaltece, para que las fábricas puedan volver a su ritmo acelerado junto a la Ciencia y el Progreso al servicio del patrimonio exclusivo de cuantos quieran colaborar dignamente no sólo a la reconstrucción económica de España, sino a la superación moral y económica del mundo, sobre el que ya va desapareciendo la siniestra sombra del fascismo, contra el que gloriosamente luchamos.

¡POR LA LIBERTAD! ¡POR LA VICTORIA! ¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

El Comisario del S. D. C. G. del Ejército del Este,
MANUEL PUCOL PICO

LA CARTA

Y la enfermera escribía...
y el miliciano dictaba.

--¿Qué pongo?
Querida madre...

--Ya está.
Por Guabalajara

sigo luchando y venciendo,
sin que me toque una bala...

--¿Qué mentiroso!
--Es preciso

mentir por las circunstancias...

Tanto ha llorado y sufrido
mi viejecita del alma...

que ¡quién se atreve a decirle
que me cegó la metralla?

Ya le han matado dos hijos,
idos hijos!, en Guadarrama...

Mis dos hermanos... Dos héroes...
Dos capitanes, zagala...

--Como tú... Bueno...
--Como yo... Bueno...

Signe escribiendo la carta...
--¿Qué más?

--Madrecita, quiero
decirte que tengo ganas

de verte, para abrazarte,
para ponerte en la cara



todos los besos precisos,
para enjugarte las lágrimas...
¡No llores, madre, no llores!
No te disgustes por nada,
ni te acojonges, ni sufras,
ni rememores desgracias,
ni estés por mí pensativa,
ni inquieta, ni preocupada,
ni esperes malas noticias,
Yo estoy más cosas dramáticas...

Me sienta bien la campaña...
No sabes cuánto que nunca

cuando en alguna batalla
pienso que te vengo, madre,

que estoy tomando venganza
de aquellos que te mataron

dos hijos en Guadarrama...
¡Si vieras, madre, si vieras!

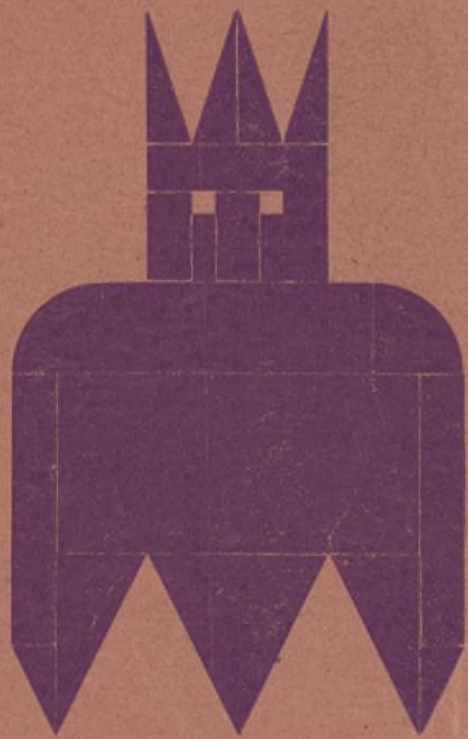
de estar junto a tus caricias,
¡Muy juntos, madre, muy juntos!

¡Muy juntos, madre, muy juntos!
El ciego estaba dictando...

y la enfermera lloraba...

SANCHEZ ORTEGA

CIFRAS ELOCUENTES



**¿Qué busca
el clero que
ayuda a los
rebeldes?**

La monarquía subvencionaba:

A las Escuelas Católicas de Jerusalem	70.000	Ptas.
Para Seminarios	2.800.000	»
Para el Santo Sepulcro de Jerusalem	150.000	»
Para el Tribunal de la Rota	550.000	»
Para Su Santidad el Papa	100.000	»
La Embajada en el Vaticano ...	500.000	»
La Embajada del Vaticano en España	500.000	»
Para Misioneros	300.000	»
Para Obras piadosas	550.000	»
Sostenimiento de monjas	2.050.000	»
Para San Francisco	50.000	»
Para los Franciscanos	60.000	»
Para las Hermanas de la Caridad	220.000	»
Para la Virgen de Monserrat ...	15.000	»
Para las Escolapias	25.000	»
Para las Hermanas de la Caridad	3.000.000	»
Para Santa Teresa	15.000	»
Para la Almudena	100.000	»
Para el Clero Vascongado	100.000	»
Para la Basílica de Covadonga	70.000	»
Para las Catedrales	7.400.000	»
Para las capillas reales	105.000	»
Para administración y visitas...	240.000	»
Para el Clero excedente	580.000	»
Para exceso de donaciones	805.000	»
Para Jubilaciones	118.000	»
Para el Niño de Jesús	300.000	»
Para Asilos de religiosos	1.270.000	»
Para enclaustrados	400.000	»
Para Juntas de señoras católicas	25.000	»
Para Clero de Hospitales	600.000	»
Para gastos de culto	1.800.000	»
Haberes del Clero parroquial	29.000.000	»

Por todos estos millones, y por ningún generoso impulso espiritual, es por lo que unas mesnadas de falsos religiosos se han alzado contra una República democrática, moderada y tolerante.

Pero, al igual que a Franco, sus cálculos le han fallado. Franco y sus bizarros curas han degollado a la gallina de los huevos de oro.

pe

y

La ser
Gandesa,
ticolacion
cual llam
esté muy
moros y t
blemente.

Si la fi
tro Estad
dad del p
tancia, qu
republican
cipayos es
dan la ba
y peñasca
nas, solda
sible, si l
ción de si
la de long
del frente
do entre l

Seis d
de técnico
naban de
italo-alem
prisionero
rumbo a
ban con
moros, lo
aquí, poro

Avanz
cidos. Lo
la misera
No era c
za. En su
soldados

En su
nes, sin c
advertia

Hubo
ante nosc

—¡Vol

Seis d
truculenc

Center
númeras
yectiles s
de batall
líneas rep

MAS ALLA DEL EBRO

perdieron la moral y lo perderán todo

La serie de batallas libradas en la zona de Gandesa, Villalba y sierra de Pandols, forma articulaciones estratégicas de un sólo combate, al cual llamamos del Ebro, siquiera el famoso río esté muy lejos de donde las masas de italianos, moros y terciarios atacan, incesante e implacablemente, al Ejército español.

Si la finalidad estrictamente guerrera de nuestro Estado Mayor quedó cumplida en la integridad del propósito, hay algo, paralelo en importancia, que colabora armónicamente al proyecto republicano de producir a los italo-germanos y cipayos españoles, tan terrible desgaste, que pierdan la batalla de cada día dejando entre brezos y peñascales, entre matas muy bajas y tierras llanas, soldados bastantes para justificar lo imposible, si lo imposible pudiera ocurrir: la ocupación de sierra Pandols, la del destruido Villalba, la de longitudes de kilómetros a lo largo del hilo del frente. Pero, repetimos, el caso está catalogado entre los «hechos imposibles».

Seis días de batallas merecedoras de estudio de técnicos y de historiadores militares. Aun llenaban de puntos sonoros el espacio las baterías italo-alemanas y ya caminaban centenares de prisioneros fascistas, por sendas y carreteras, con rumbo a nuestra retaguardia. Todos ellos hablaban con las mismas palabras, los italianos, los moros, los forzados españoles: «Bien estamos aquí, porque el campo de batalla, era un infierno».

Avanzaban por los caminos con aire de vencidos. Los vimos, en este lado del Ebro, rendir la misera cabeza hasta descansarla en el pecho. No era cansancio lo que sentían, sino vergüenza. En su mirada veíamos admiraciones para los soldados de la República.

En sus conversaciones con éstos y con quienes, sin carácter militar, llegaban hasta ellos, se advertía el goce de sentirse libre y seguros.

Hubo italianos, hubo españoles, que gimieron ante nosotros:

—¡Volver allí, no: antes el fusilamiento!...

Seis días en los cuales tienen cabida todas las truculencias del espanto.

Centenares de aviones han bombardeado. Innumerables baterías arrojaron montañas de proyectiles sobre nuestros atrincheramientos. Masas de batallones de infantería avanzaron hacia las líneas republicanas, donde el silencio era, de tar-

de en tarde, punteado por detonaciones de fusil o por largos rugidos de ametralladora. Pero, nada más. Nuestras tropas oían las voces alentadoras de los oficiales extranjeros acuciando a sus soldados, dándoles la seguridad de que todo germen de vida humana quedaba destruido en los atrincheramientos de los «rojos». Más largo, silencio. Todavía silencio de mayor densidad, hasta oírse el graznido de cuervos sobre las tropas. Y de improviso, los soldados republicanos aparecían, a sesenta o cien metros de los invasores, batiéndolos como si las ametralladoras fuesen guadañas en campo de trigo.

Hubo ametralladora que dejó de funcionar y sus servidores, con humorismo dramático, exclamaron:

—Se ha cansado de matar.

Afirman los prisioneros, que al saber que han de avanzar contra las posiciones republicanas, los batallones pierden la moral y quedan sometidos al imperio del miedo. Muchos soldados enemigos llevaban cartas en las cuales, con angustia irreflexible, despedíanse de sus padres por creer que nunca les verían más. Escribían momentos antes de salir hacia sierra Pandols. La resistencia republicana es una victoria de cada mañana y de cada tarde. Cuanto acontece es triunfo de las armas de la República. El enemigo lanza masas de aviones, dispara centenares de cañones y morteros, envía sus tropas escogidas, y nuestra línea, la de los hijos de España, mantiene su firmeza. No es rectificada en punto alguno. Es invulnerable.

Villalba está convertida en desmenuzados escombros. Sierra Pandols está en nuestro poder, como hace dos semanas. Por el norte de este territorio, nada varió. Sólo adentro, muy adentro de la zona, ha variado algo substancial: el espíritu de nuestros enemigos, mejor dicho, de los soldados siervos del totalitarismo, que saben, por experiencia, cómo muchísimos no vuelven, cómo la prolongada batalla la tienen perdida, porque no sólo no progresan los ejércitos invasores, sino que dejan en los montes, en los campos, en los valles de España, ahora martirizada y sangrante, las más perfectas unidades de choque, los mejores mandos, los más expertos pilotos aéreos, y, lo que es más grave, la fe en el triunfo, la moral de la victoria que ya tienen perdida.

perfiles de la guerra



la sufrida odisea del automóvil

T
lo, ágil
los cu
fué co
bates
rasgu
cistas
tructu
petida
tantos
rreras
propós
lo que
recibid
jo, mu
su pa
conseg
estuvo
aun, a
se a p
con la
que m
guerra
vehicu

Su
tunad
truyen
go. Lo
cucha
res es
nuest
ras. A
las tr
de su
do po
esbell
vertig
ron e
corrie
los m
los m
apost
a ello
tenia
burat
mos
terés
lides,

Su
diato
do c
detu
rápid
vo, u
de u
men
mos,
giam
ta d

H
«caz
refu
de
man
se é
hicu
le a

TENGO que dedicar una crónica al automóvil sufrido y heroico que vive con nosotros los incidentes de la guerra. Al repasar las impresiones de la campaña no puedo olvidarme del simpático vehículo, ágil y valiente, para el que no existen obstáculos cuando se trata de cumplir la misión que le fué confiada. Resultó herido en recientes combates, herido de consideración, no ligeramente rasguñado como otras veces. Los proyectiles fascistas buscaron la parte más delicada de su estructura, mutilaron su exterior, intentaron repetidamente acabar con el coche flamante que tantos caminos recorrió y tantas escenas guerreras ha venido contemplando. No consiguió sus propósitos el enemigo, y la fortaleza del vehículo guerrero se sobrepuso a los golpes terribles que recibió en la batalla. Herido, desangrándose, cojo, mutilado, de tantas emociones y donde él, por su parte, recibió los necesarios cuidados hasta conseguir su completo restablecimiento. A punto estuvo de perecer, y al recordarlo parece temblar aun, a pesar de su valor, que bien puede llamarse a prueba de bomba. También yo lo recuerdo con la misma sensación y con el agradecimiento que me impulsa a destacar en una crónica de guerra el comportamiento admirable del heroico vehículo.

* * *

Sustituía el automóvil lesionado a un infortunado cochecillo que los obuses fascistas destruyeron completamente junto a la línea de fuego. La historia del desgraciado hermano fué escuchada por el sucesor y, a pesar de sus caracteres espeluznantes, no infundió pánico alguno en nuestro nuevo compañero de agitadas aventuras. Al emprender por primera vez el camino de las trincheras, dijérase más animoso, orgulloso de su destino, con un aspecto de luchador, atraído por el señuelo brillante de la guerra. Líneas esbeltas, elegantes, movimientos suaves, rapidez vertiginosa, fueron las virtudes que se redoblaron en el coche al iniciar su nueva misión. Recorrió pueblos de retaguardia, y al cruzarse con los numerosos vehículos que por ellos circulan los miraba el nuestro con desprecio olímpico, apostrofándolos quizá, considerándose superior a ellos porque él era ya un luchador y los otros tenían algo de emboscados. Nos pareció que carburaba con más soltura cuando nos introducimos en la zona del frente. Tenía curiosidad e interés por llegar, a fin de templarse en las bélicas lides, a los Puestos de Mando.

Sin un momento de vacilación cumplió inmediatamente la misión de recorrer un mal llamado camino que conduce a las trincheras. No se detuvo ante los baches profundos, las subidas rápidas, los imprevistos descensos. Lleno de polvo, un tanto fatigado, llegó al Puesto de Mando de una Brigada que verificaba en aquellos momentos una operación de importancia. Lo dejamos, arrullado por el tiroteo, mientras nos dirigamos adonde podíamos darnos perfecta cuenta del desarrollo de la batalla.

Habían pasado unos instantes cuando varios «cazas» fascistas aparecieron súbitamente. Nos refugiamos y tuvimos que aguantar las ráfagas de ametralladora y las numerosas bombas de mano que nos arrojaron los aparatos. Al retirarse éstos me dirigí al lugar donde dejamos el vehículo, con el presentimiento de que algo grave le acababa de suceder.

Efectivamente, uno de los «cazas» lo había atacado con terrible furia. Sobre él descargó toda la metralla. Los proyectiles traspasaron la caja del vehículo, rompieron cristales, perforaron las ruedas. Cualquiera diría, viendo su aspecto, que el coche se encontraba completamente destruido. Sin embargo, a pesar de las balas que se introdujeron en el motor, perforándolo, el coche funcionaba. No se resignaba a perecer, y con esfuerzos inauditos, inverosímiles, puso en movimiento su complicado organismo.

Cuando nos marchábamos ya, asombrados del comportamiento heroico del automóvil, aparecieron de nuevo los aparatos facciosos. Ahora se trataba de potentes trimotores. Nos despedimos con una mirada del coche, jadeante, y buscamos el abrigo de unos surcos abiertos en la tierra. Los aviones lanzaron infinidad de bombas. Cayeron casi todas en las inmediaciones del lugar donde quedara el vehículo. Al regresar llevábamos el convencimiento de que sólo encontraríamos unos hierros inservibles.

Lo cubrían montones de tierra, de piedras, de escombros. Las ruedas, deshinchadas, tenían algo de desfallecimiento inaguantable. Muchos impactos se veían en el exterior. Nos aproximamos cabizbajos, compunjidos, y nuestro asombro no tuvo límites cuando percibimos un ruido débil, pero continuo, que salía de aquel rincón que parecía un despojo. El motor estaba en marcha. Vivía el automóvil. Su resistencia formidable había hecho frente al tremendo ataque sin desfallecer.

* * *

Mutilado, cojo, ardiendo en el interior, el automóvil emprendió la marcha con precisión asombrosa. Teníamos, sin embargo, que parar a cada instante porque el humo de los asientos incendiados no nos permitía respirar. Así llegamos a un río, donde apagamos el incendio. Reanudamos bien pronto la marcha, y el coche, admirable y heroico, caminaba sin vacilación.

Hasta que no pudo más. Su esfuerzo rebasaba los límites de la prudencia. Rendido, extenuado, se paró en seco. El chofer lo examinó y afirmó luego con un gesto de asombro:

—Es inconcebible. Tiene atravesadas por la metralla varias piezas imprescindibles. No comprendo cómo pudo llegar hasta aquí. Las piezas imprescindibles funcionaron hasta que el vaivén de la marcha las partió completamente. Pero trataremos de arreglarlas...

Meditó durante una hora el conductor. Buen mecánico, trató de arreglar, provisionalmente, las averías. Una goma, un corcho y un pedazo de cuerda le sirvieron para tal fin.

—No confío —explicó—, sin embargo, probemos una solución que me parece haber encontrado.

Y añadió con ingenua sonrisa:

—Estoy cansado. Me he convencido de que el pensar es un trabajo muy intenso.

Funcionaba el coche. Reanudamos el viaje. Tanto el automóvil como el chofer son aragoneses. Ambos consiguieron sus propósitos; supieron vencer todos los inconvenientes. Hoy el sufrido vehículo y el magnífico mecánico, que también resultó ligeramente herido en el combate, curados ya, están dispuestos a reanudar las emocionantes aventuras.

SAMUEL DEL PARDO

DE



UN



EL ESTADO Y LA LIBERTAD

...Los socialistas, como los absolutistas, creen que el Estado es la misma sociedad. Por eso creen que el Estado va a resolver el problema social. Pues bien, nosotros creemos que el problema social se resolverá por la moral, por la ciencia, por el trabajo, por la industria; y como el Estado no es ni la moral, ni la ciencia, ni la industria, ni el trabajo, negamos radicalmente al Estado capacidad para resolver el problema social; ni aun derecho para intentarlo, si ha de sacrificar un átomo de libertad humana...

EMILIO CASTELAR

LOS DESCENDIENTES DE GOETHE PASAN HAMBRE

Mientras en todo el mundo se celebra con pompa el nombre de Goethe, sus descendientes se mueren de hambre.

Un periódico, el "Wiener Allgemeine Zeitung", ha publicado, hace unos días, una información, contando que han ingresado en un asilo de Viena los niños Teodoro y Federico Goethe, de cinco años el primero y tres el segundo, hijos del empleado de banca Teodoro Goethe, que se encuentra, desde hace tiempo, sin trabajo y no puede mantenerlos.

Teodoro Goethe ha probado documentalmente que es sobrino-nieto del autor de "Fausto".

DISTINTO ORIGEN DE LAS EPIDEMIAS

La peste es de origen egipcio. La lepra, que se extendió del este al oeste en la Edad Media, databa de las Cruzadas. En el siglo XIX, llegó también de Oriente el cólera; y es del Oriente que vienen las grandes epidemias de gripe.

En cuanto a la sífilis, nos la ha legado América. Pero también el viejo mundo les dió, en cambio, la viruela, el tífus y la fiebre recurrente.

CURIOSA ESTADISTICA DE LA MODERNA BABEL

Nueva York tiene actualmente 7.000.000 de habitantes, de los cuales 2.300.000 han nacido en el extranjero. En este número están incluidos 1.765.000 judíos, 1.734.000 católicos, 141.000 episcopales, etc. Los judíos tienen 1.000 sinagogas, los católicos 430 iglesias y los episcopales 190 templos. Hay en Nueva York 32.480 peluqueros, 55.000 mozos de café, 20.000 ascensoristas, 105.000 chauffeurs, 42.000 sastres, 22.000 enfermeras y 100.000 corredores de cambio.

La mayoría de los ciudadanos tratan de abandonar el centro de la ciudad a instalarse en la "Grande Nueva York" aunque pierda una hora en el subterráneo. El número de los empleados de oficinas llega a 30.000 y el de los obreros a 375.000. Hay además en Nueva York, 16.000 actores de teatro, 21.000 músicos y 9.000 escritores.

PENSAMIENTO

Poeta es aquel a quien la dificultad propia de su arte le da ideas, y no lo es aquel a quien se las substraen.—PAUL VALERY.

DEMOCRACIA Y LIBERTAD

Cuando un pueblo pasa del estado monárquico al democrático, hay, sin duda, progreso, puesto que, al multiplicarse el soberano se ofrecen más probabilidades a la razón de sustituir a la voluntad; pero el caso es que no se realiza revolución en el Gobierno, toda vez que subsiste el mismo principio. En efecto, tenemos la prueba, actualmente, de que con la democracia más perfecta se puede no ser libre.—J. P. PROUDHON.

LA REBELDIA

Hubo un espartaco.

El grito de rebeldía resuena eternamente a través del tiempo, a través del espacio, a través de la historia. Se agiganta en los cóncavos donde el dolor se retuerce bajo el azote de la miseria. Repercute, cada vez más resonante, en todos los pueblos y en todos los corazones. El esclavo perpetuo se rebela algunas veces, más veces cada día, y el rumor estridente de las cadenas agitadas por brazos que se levantan amenazadores, llena la tierra con ecos de venganza.

Y de tumbo en tumbo, de revolución en revolución, siempre hacia adelante, con el peso abrumador sobre las espaldas, Sísifo, el pobre Sísifo, explotado en todas partes, sube siempre y siempre rueda hacia abajo, vencido por la miseria moral de los resignados, de los envidiosos, de los eunucos.

Y arde también eternamente sobre la altiva cumbre de la justicia, de la libertad, de la igualdad, penacho gigante de luz que iluminará la sociedad del porvenir.

Subamos de nuevo, ayudemos a Sísifo, no abandonemos a los que luchan sinceramente por las conquistas de ideales de la redención.—DERROUX.

EL MENDIGO

Perdona, mendigo. No eres mi hermano.
No saben los míos tender la mano
ni para pedir ni para rogar;
viril y gallarda la extienden los míos
cuando van a herir o van a sembrar.

¡Mendigo! ¡Mendigo!

¡si sembraste trigo

exige tu pan!

¡Y si no, mendigo,

recurre a tu amigo,

tu amigo el rufián!

En esta casa pobre

cuando haga falta un cobre,

han de irlo a buscar

los que sepan sufrir,

los que sepan herir,

los que sepan sembrar!

SILVERIO F. VAZQUEZ

LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

Por todos los caminos llegamos siempre a proclamar el derecho que la razón tiene de reformar la sociedad por medio de la ciencia racional y el conocimiento teórico de lo que es. No hay, por tanto, exageración en afirmar que la ciencia encierra el preveir de la humanidad, que sólo ella puede decirle la última palabra de su destino y enseñarle la manera de realizar su fin. Hasta aquí no es la razón quien ha guiado el mundo; es el capricho y la pasión. Día vendrá en que la razón, esclarecida por la experiencia, volverá a tomar su legítimo imperio, el único que es de derecho divino, y conducirá el mundo no al zar, sino con la clarividencia del no que tiene que realizar.—ERNESTO RENAN.

LA INTUICION

La intuición se basta a sí misma; de aquí que procede exclusivamente de ella y a ella es fiel, como la obra de arte verdaderamente tal no puede ser falsa ni refutada en ningún tiempo. La intuición no es una opinión, es la cosa misma; en cambio, con el conocimiento abstracto, con la razón, nace a la vez la duda y el error en el terreno teórico; en el práctico, la inquietud y el arrepentimiento. Si en la representación intuitiva, la apariencia deforma la verdad por un momento, en la abstracta el error puede perdurar durante miles de años, sojuzgando despóticamente a pueblos enteros, haciendo posible que sus siervos, aquellos a quienes alucinó, carguen de cadena a los que no se dejaron seducir.—SCHOPENHAUER.

EL PENSAMIENTO

La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse dirigiendo los ojos hacia adelante que dirigiéndolos hacia atrás, mirando lo que está demasiado abajo. Cranto hemos obtenido hasta ahora, ha sido anunciado y en cierto modo llamado por aquellos a quienes se acusaba de mirar demasiado arriba. En la duda, es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa.—MAURICIO MAETERLINCK.

EL TRABAJO Y EL DINERO

...El trabajo es la gran ley, la fuerza de la vida, el verdadero esfuerzo del progreso humano; y el dinero, simple medio convencional de cambio, si ha sido uno de los factores más poderosos de la civilización, ha traído también todas las injusticias y todas las iniquidades. Si con una palabra pudiera suprimirse el dinero; si en seguida los pueblos se sometieran al trabajo y viviesen como hermanos; ¡ah, qué grito de libertad lanzaría la pobre humanidad redimida!—EMILIO ZOLA.



Palacio del Mueble

Casa Cañizares

Muebles de todas clases y estilos

Teléfono 12235

Despacho: Correjeria, 41 Valencia

ALMACENES

LA REGION

TEJIDOS DEL PAIS
Y EXTRANJERO

BARTOLOME GONZALEZ Y C.^{IA} S. L.

TELEFONO 13804

Calle San Vicente y Cotanda, 1 VALENCIA

ALMACEN DE TRIPAS

AL POR MAYOR Y ME-
NOR. TRIPAS FRESCAS
DEL MATADERO
Y EXTRANJERAS

Encarnación Campos

(Viuda de Vicente Bargas)

En Gil, 5 (frente al Mercado Central) Valencia

Confecciones SMART

Confecciones para caballero y niño

VICENTE SALVADOR MARTINEZ

Bolsería, 10 y 14

Teléfono 19.037

VALENCIA

FABRICA DE MANTAS

TAPABOCAS

PAÑERIA

lópez

y cuixeras

Depósito de
fajas, baye-
tas y mantas
de Mallorca

TELEFONO 15718 • Apartado Correos 106

Linterna, 4
y Ribalta, 6 Valencia

NUEVAS GALERIAS

COMITE
CONTROL
U. G. T.
C. N. T.

VALENCIA

La Pandereta

EMILIO CATALAN

Comercio. Tejidos

RAMILLETES, 10 y
GUERRERO, 10
VALENCIA

HUMOR

BUEN



A
mi fa
géner
rán—
go en
a la
¿F
bordo
cios f
térica
resto
men
capit
pitán
emoc
a la
ras d
un c
rend
tino,
la flo
canil
grun
cons
to, p
porta
lee l
cosa
N
lo q
lo d
los c
indi
Bier
F
anch
chen
y vi
tren
ché
I
par
chu
ace
ñad
tre
ban
tem
mo

para una novela por entregas

ANTES de entrar de lleno en el tema, les he de hacer una aclaración, yo, aquí donde ustedes me ven, soy poco imaginativo y necesito de su colaboración para llevar a cabo el plan de trabajo que me he trazado. Y como sea que sobre mi falta de imaginación, gravita la dificultad del género —porque la cosa es difícilísima; ya verán— preciso doblemente que cooperen conmigo en la empresa. Vamos, pues, a poner manos a la obra.

¿Prefieren ustedes el drama en altamar a bordo de un traslántico de primera, esos palacios flotantes que aprovechan las millonarias histéricas para matar el «splen» con los mozos del restorán, o bien en un velero juguete del tormentoso oleaje? Esto se presta mucho ¿eh? Un capitán aguerrido, un grumete que *emula* al capitán, una tripulación presidiable, naufragio emocionante en el que el capitán salta el último a la lancha salvadora, días de penoso remar, horas de sed tan pesadas y largas como el hilo de un carrete, sorteos entre los náufragos para merecerse reparadoramente al elegido por el destino, y al final, una feliz arribada a cualquier isla florida en la que, por no faltar, existen hasta los canibales, de cuyos dientes, sólo escaparía el grumete, al que podríamos hacerle descubrir el consabido tesoro. Claro que eso está ya muy visto, pero en las novelas por entregas, lo que importa es ganar dinero, y la gente sólo compra y lee los libros, o lo que sean, que les hablan de cosas que ya conocen.

No obstante, por mí que no quede; haremos lo que a ustedes mejor les parezca. Hasta, si así lo desean, podemos ser sinceros y decir que son los que llegan quienes despojan y se comen a los indígenas. ¿Que eso va en perjuicio de la raza? Bien, pues vamos a dejarlo.

Podríamos también situar la escena en la anchurosa pampa argentina. Entre boyeros, rancheros, pamperos y mineros que entonan tangos y vidalitas mirando lánguidamente a la luna, entremezclándose algún «Chupame la camiseta, ché». La cosa resultaría de un éxito asombroso.

Paris es también un escenario que se presta para la novela por entregas. Apaches castizos y chulapones, melenuados, con rostro «feroche» acentuado por la rayada camiseta, tangos aliñados con las consabidas pruebas de cariño entre apaches, navajazos, cicatrices y música de bandoneón.

Una cosa también de éxito asegurado es el tema amoroso. Un galán constante que se enamora de una heroína imposible para él por la

infranqueable barrera que le opone la colosal fortuna de ella y que acaba por poseerla bajo el umbrío follage de un jardín en el que situaríamos el correspondiente estanque dormido entre nenúfares dejaría electrizado al gran público.

¿Qué me dicen? ¿Que no conviene jugar con el amor? ¡Ah! Sí. El amor. ¡Oh, el amor!

Pero no obstante, del amor podríamos hacer una cosa seria. Por ejemplo; un marido brutal que se ensaña con su amante esposa; un joven galán que bien podría ser rubio, de pelo ensartado —o moreno. A mí se me dá lo mismo; no vengan luego con reclamaciones—, alto, de cuerpo atlético, y que apiadado en principio de la infeliz, acaba por enamorarse perdidamente de ella matando al marido en duelo singular y en singular derroche de sangre fría por parte del galán que se uniría a la viuda, a la que acabaría también por matar, adquirida la costumbre de quitarse con tal procedimiento los estorbos.

¡Vaya, hombre! Ya veo que esto tampoco les agrada. Va en contra del principio mil veces santificado del hogar. Bien, le daremos un giro a la cosa y se salvará el principio.

Presentaremos a la esposa infiel; al marido bondadoso; al amante pérfido. Haremos que el marido les sorprende en la intimidad y que los apuñale vengador, salvando el honor y dejando sin mácula el lugar.

Claro que así no sólo se deja el hogar sin mácula, sino hasta sin base, pero se habrá salvado la moral.

¿Que les parece pobre el argumento? ¿No tienen bastante con dos cadáveres? ¡Pues la verdad; no sé como atinarles el gusto! Aunque claro está que podría acentuarse más el drama con unos intentos de envenenamiento a cargo de la adúltera y dirigidos a suprimir al esposo. Y si no les parece suficiente, podemos unir esto al naufragio, a las pampas, a los apaches, y hasta podríamos matizarlo todo con alguna que otra corrida de toros en que los alamares refulgiesen con ese brillo tan emocional que les dá la bravia sangre del toro; la noble del caballo y la roja y sandunguera del torero jugando un tresillo conmovedor.

¿Qué me dicen a esto? ¿Que no son momentos para exaltar la fiesta nazi-onal? ¡Pero hombre! ¿Es que ustedes creen que así se puede ir a ninguna parte? Creí encontrar una fácil colaboración y resulta que no hay modo de ponerse de acuerdo. Bien, pues ustedes tienen la palabra; pero a mí no me enreden. Yo dimito.

LIBERTO ESCLAVINA

un decreto en vigor que

conviene recordar

EXCMO. SEÑOR: Afanes de proselitismo político vienen invadiendo zonas militares. Para el ministro que suscribe es muy dudosa la pertinencia de su veheméntísima porfía en los momentos actuales, aun dentro de la esfera donde habitualmente se desarrolla la propaganda política, pues juzga prematura la busca de predominios, que sólo podrían revestir solidez cuando asegurada por el triunfo la libertad de todos, el pueblo esté en condiciones de hacer efectiva de modo omnimodo su voluntad. Pero, desde luego, no creo permisible que se actúe entre las fuerzas armadas para engrosar con miembros de éstas el número de afiliados a uno u otro partido o de una u otra organización sindical. Con que los combatientes sean antifascistas, basta. El antifascismo debe ser el lazo de unión; por el contrario, las pugnas partidistas con finalidad de sumar adeptos, arrebatándose los mutuamente, sólo servirán para quebrantar los vínculos de una solidaridad que en Ejército del Pueblo es indispensable, y además, es sagrada.

Los inconvenientes de semejante proceder aparecen notorios, y su nocividad aumenta cuando la labor de captación se realiza desde los puestos de mando. Cualquier indicación hecha en este sentido a un inferior, constituye una coacción repulsiva; e idéntico carácter adquiere si proviene de los Comisarios Políticos, cuya misión principal es concordar las voluntades de los soldados en vez de disociarlas.

Por lo expuesto he resuelto: **Primero.** Queda rigurosamente prohibido a los individuos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire hacer propaganda encaminada a obtener del soldado, clase, oficiales o jefes, su ingreso en determinados partidos políticos u organizaciones obreras, debiendo respetarse con los máximos escrúpulos la libertad de pensamiento de los combatientes, en quienes basta como título la lealtad de estar adscritos a cualquiera de los núcleos políticos o sindicales de significación antifascista.

Segundo: La propuesta o meras indicaciones de un superior a un inferior para obtener de éste el cambio de su filiación política o Sindical serán consideradas como constitutivas de un delito de coacción, y determinarán la degradación de quien incurriese en tal delito, sin perjuicio de la responsabilidad penal que le correspondiera.

Tercero: Los Comisarios Políticos que infringieran lo dispuesto en esta Orden serán desposeídos de su empleo.

Cuarto: Se encarece a los Subsecretarios del Ejército de Tierra, Marina, Aviación y Armamento, a los respectivos Comisarios Generales, a los Jefes del Ejército, Cuerpos de Ejércitos y unidades de tierra, Jefe de la Flota, Jefe de las fuerzas aéreas y Jefes de las Bases Navales, la más exquisita vigilancia para el cumplimiento de lo que esta Orden dispone.

Lo que comunico para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 27 de junio de 1937.

Firmado, PRIETO

SEÑORES togados: Dejaré a un lado los gerundios —considerando, resultando—, las palabras de cinco sílabas y los latines que se han inventado para embrollar el estilo y para que la gente no se entienda. Y hablaré a la pata la llana.

Voy a tratar de exculpar al pobre diablo que accidentalmente se sienta en el banquillo con razones que os van a hacer reír, que os van a llenar de compasión, no hacia el desventurado en cuyo favor se esgrimen, sino hacia el letrado que las alega.

Tened presente que yo soy un licenciado y bachiller hecho a puñetazos, y que en cuanto abro un Código blasfemo y bostezo, caigo en un sponcio, en un letargo, en un marasmo que me dura quince días. A mí, para pasto espiritual, denme ustedes cuentos, epigramas, *pamphlets* y demás amena literatura.

Con lógica de poeta y artista, pues, de creador entrañable, y no con sofismas de rábula de corazón sequizo, os voy a convencer de que habéis de absolver a mi patrocinado. Y que lo absolveréis no me cabe duda, porque, de lo contrario, pensaría que debajo de vuestro bonete o birrete no reina más que el vacío y que, como el clero, os vestís de negro porque tenéis el alma del mismo color del traje con que os disfrazáis.

Mirad al hombre a quien el fiscal acusa de ser un criminal terrible y a quien parece que quiere exigirle las responsabilidades de Annual por haber sido sorprendido desenchufando una bombilla en una escalera.

¿Creéis que en el rostro de ese paria se aprecia otra nota degenerativa, otros estigmas y otras huellas que las del hambre, que ha torturado toda su existencia?

El alma en pena que ahí veis no hace cara más que de sufrimiento. Está canijo y transpilado, pero sus facciones son armónicas. Tiene

rasgos de eccehomo, faz doliente y espectral de nazareno. El señor fiscal es mucho más feo que él. Su oficio de mastín de la Ley, de perro de presa de la sociedad le ha desarrollado las quijadas hasta un punto que mete miedo.

Mi defendido vive en una barraca hecha con cuatro estacas y unos trozos de arpillera. ¿Qué barbaridades no se le han de ocurrir cuando pasa ante los palacios del Paseo de Gracia? ¿Qué ideas queréis que tenga sobre la propiedad un desheredado de todo, un ente a quien se ha hundido en el abismo de la extrema miseria? Ha de ser por fuerza un concepto muy sumario, muy elemental. En las tinieblas de la cloaca no se piensa igual que en paraíso de los chalets.

El inculpado es analfabeto y sus ojos tuvieron sed de luz. Y fué a llenar el cántaro donde la había: en una escalera que no tenía portero o cancerbero, una bestia de esas que, cuando ve un pobre, empieza a ladrar y a tirarle bocadós a la nalga.

Estamos en la edad del oro de la electricidad, y la alhaja por quien yo abogo quiso seguir las corrientes del siglo, las corrientes enchufistas de nuestra República.

Comprendedle y disculpadle. No por los argumentos que yo he aducido, que no valen una birria, sino porque es de razón, si no de Ley.

No juzguéis a nadie. Nadie puede juzgar a su hermano. Noabráis el libro de las penas, porque en el estatuto de la pena siempre hay diez artículos para ahorcar al que no tiene dinero. No apliquéis la letra de la Ley a quien no come. Aplícadle toda la miseria de vuestras entrañas, toda la caridad de vuestro pecho. Sed indulgentes, porque es contra vosotros mismos y no contra él contra quien vais a fallar. Perdonadle, insisto. Mejor dicho, pedidle perdón. Pidámoselo todos, porque somos nosotros los que le hemos robado a él, los que le hemos asesinado cuerpo y alma.

defensa de oficio



ángel
samblancat

¡¡CRIMINALES!!



C

a la ruina
mo... Se

Mira
lor de l
lar los
tán des
jarraco
cen... S
goria, s

Res
hombre
cómo l
vencer
somos

Oid
menso
quiene
Vosotr
sepulta
ros, ne
que se
cillarla
nuestr
siones
univer
llo de

¡M
abris
alegre
gadas
jeador
sas y
cante
de las
mano

Dirá la Historia...

Y por cima de tanto crimen surgió la nueva España. La España de la honra: la de la felicidad y la paz...

Cómo está España! Parece una grande y potente brasa, cuyo origen y fin sabemos y anhelamos. ¡Malditos! ¿Cuándo terminaréis vuestros crímenes? Hora es ya de finalizar la contienda, de que seáis españoles y expulséis del seno de nuestra gloriosa Patria a la ruindad y la barbarie. Os ahogáis en vuestro egoísmo... Sois lo más asqueroso de la existencia humana.

Mirad nuestros hogares; hogares donde falta el calor de la paz y donde el leño marchito no logra calentar los cuerpos de los ateridos de vuestra frialdad. Están deshechos, contritos y horrorizados. Vuestros pajarracos infames (asesinos fascistas) nos los deshacen... Sois unos traidores y no traidores de baja categoría, sino de lo más repugnante de las traiciones.

Respondéis mal a nuestras batallas de perfectos hombres con coraje. Os damos ejemplos frecuentes de cómo luchamos, cómo resistimos y cómo hemos de vencer para honrar a las clases del mundo... Nosotros somos los buenos... Vosotros.. sois los malos.

Oid bien: Queremos nuestro pueblo grande e inmenso porque a nadie le corresponde que no sea a quienes amamos la justicia del progresar de la vida. Vosotros, fascistoides anormalizados, cadáveres sin sepultura, porque la tierra misma se niega a cobijaros, no podéis tener una Patria que queréis, no para que sea grande y nueva como predicáis, sino para mancillarla con la ventá... ¡Nunca! Nunca será vuestra nuestra grandiosa piel de toro, cuna de grandes ilusiones y asiento básico para la nueva formación del universo. Antes, hemos de perecer todos con el orgullo de ser unos seres valientes y libres.

¡Matáis!... ¡Matáis! Sois unos viles traidores. Hoy abris nuevos gritos de espanto en nuestras ciudades alegres y trabajadoras; hoy, nos matáis criaturas cargadas de inocencia y juguetonas, cual pajarillos gorgeadores en lo agradable de un extenso valle. Las rosas y las flores... Todo se queja de vosotros... Por Alicante la cadencia del Mediterráneo; por Valencia, la de las bellezas majestuosas; por Madrid, manola de las manolas y simpatía de lo simpático, por la España in-

tegral, rincones sublimes de la Patria nuestra, os decimos: No pasaréis y aunque la destrucción sea vuestro principal objetivo, seremos españoles.

No véis... No podéis ver. Caen a montones las elegantes viviendas que los hombres modernos construyeron para una nueva vida. Mezclados en los pedazos de tierra, entre bullicio de cristales rotos y hierros en baile de locura, hudís para siempre a millares de seres. ¡Mirad! Son vuestros también. Son de los que se pusieron el Cristo en el pecho, pero que nunca conocieron la verdad de la vida y la razón de una mejor existencia de los pueblos.

Han caído para siempre y su última palabra, palabra que vale, la han dicho sin la confesión que con temores imponíais para poder pasar al cielo que ni vosotros sabéis cómo existe. Han faltado a la hora de esta muerte que ofrendáis como recompensa, aquellos nauseabundos, hombres serviles de vuestro dinero y que para distinguirlos de los demás que vivíamos, los vestíais como cuervos horribles y carnívoros.

Han caído y con ellos han nacido frases en contra de vuestras canalladas sin cuento.

Y mientras tanto las sonrisas de los emisarios de vuestros criminales propósitos de exterminio, siguen rasgando en el aire, como ladridos de perros rabiosos.

La voz de los niños. ¿No la ois, verdugos, asesinos? ¡Escuchar! Claman y gritan. Tienen miedo y os tienen odio profundo.

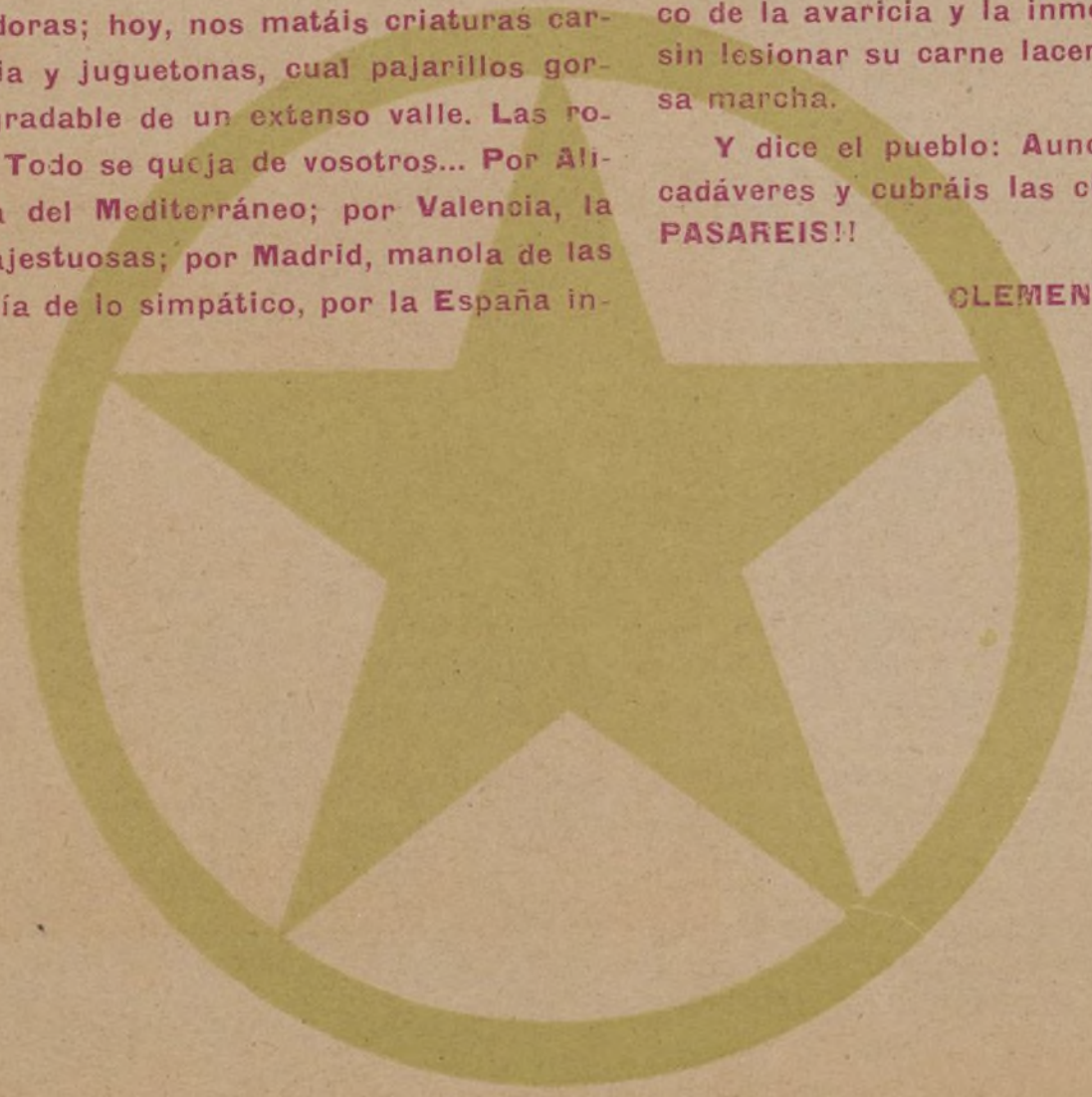
Sois repugnantes y moriréis como mueren las fieras que perjudican la existencia de los hombres libres.

Algún día, claro y apacible, sonará vuestra hora y entonces el pueblo que sufre vuestro martirio de hoy, cesará de ser sumiso y humillado sirviente, para servir con alegría y paz la decencia y el progreso que exigen los siglos que tenemos por andar.

Nuestras escuelas darán discípulos como Cristo y los que vivamos en el paraíso de una tierra, podremos decir: El mundo marcha porque el camino lo limpiamos de abrojos y cristales que el fascismo en el siglo XX quiso colocar para que el obrero al romper el cerco de la avaricia y la inmoralidad no pudiera caminar sin lesionar su carne lacerada por el dolor de la penosa marcha.

Y dice el pueblo: Aunque sembréis los campos de cadáveres y cubráis las ciudades de escombros: ¡¡NO PASAREIS!!

CLEMENTE GOMEZ DE ZAMORA





NUESTROS

SOLDADOS EN EL FRENTE



CUALQUIERA de nuestros frentes refleja exactamente el sentido peculiar que le presta la idiosincracia de nuestros combatientes.

He aquí unas fotos que lo mismo pueden haber sido tomadas en el Centro, que en Levante; en el Sur que en el Este, porque en todos los frentes por igual, nuestros soldados, con igual tesón que rechazan al invasor, empuñan la hoz y siegan; la trilladora, y trillan; el arado, y aran, desvelándose por que el terreno que defienden no quede improductivo.

Es este un aspecto de nuestra guerra, que no se ha resaltado debidamente. Un aspecto que pone, bien a las claras, de manifiesto el rendimiento que puede dar un Ejército nacido al calor de una noble causa, por cuya defensa batalla y crea; produce atendiendo su propio desgaste.

En este sentido hemos de poner de manifiesto el inmenso cariño que despierta en nosotros el campesinado, que habiendo soltado sus aperos para empuñar el arma que ha de liberar a España, no olvida un momento tan sólo de dónde procede, y en la primera ocasión, en la misma línea de fuego, ante el enemigo asombrado, tra-

baja la tierra y le extrae un rendimiento tan inesperado como oportuno.

Así son nuestros soldados. Así son nuestros campesinos; llanos en el trato; soberbios ante el enemigo; en el combate, altaneros; en el trabajo, sobrados. Y siempre magníficos; siempre integros, dispuestos a morir en la demanda, antes de que el enemigo vil les subyugue.

Y como se lo juega todo, y lo saben, lo dan todo para alejar la posibilidad de verse subyugados. Aunque perezca defendiendo sus libertades, que perecer no es perder, y el morir puede determinar, en ocasiones, abrir un camino anchuroso por el que se liberen las tiernas generaciones, cuya promesa de vida es, sobre todas las promesas, la que nos lanza a resistir y a morir; que morir no es nada cuando se tiene la convicción de que el ideal por el que morimos ha de presidir la vida de nuestros hijos.

Es por esto que nuestro soldado es el mejor de los soldados; batalla como el que más, con más tesón, y cuando debería descansar labora en la siega, en la trilla, para basamentar más firmemente nuestra resistencia.



LIQUIDACION

de los Festivales Organizados
por el Comisariado de la 2.^a
Agrupación de Hospitales

Pro Rincones de Cultura de los mismos



Factura de Intendencia, comida artistas	454'90 Ptas.
Factura de gastos del Teatro de Alcira	200'00 »
Factura imprenta propaganda y programas mano	270'00 »
Factura nómina artistas festival Alcira	1.184'00 »
Factura gastos Teatro de Gandia	300'00 »
Factura nómina artistas festival Gandia	1.150'00 »
Gratificación taquillera del Teatro Serrano de Gandia	25'00 »
Factura derecho autores festival Gandia	53'75 »
Factura gastos Teatro de Cullera	150'00 »
Factura gastos Teatro de Sueca...	300'00 »
Factura nómina artistas festival Cullera	1.150'00 »
Factura nómina artistas festival Sueca	1.150'00 »
Gratificado portero Metropol por ensayos orquesta	25'00 »
Gastos organización y viajes de Montoya, Serrador y chof.....	243'00 »
Beneficios liquidados obtenidos	12.081'35 »
Total de Ptas. S. E. U. O....	18.737'00 »

Valencia, 1 septiembre, 1938.

Recaudación función-festival dado en el Teatro de Alcira	4.445'50 Ptas.
Recaudación función-festival dado en el Teatro de Gandia	5.228'50 »
Recaudación función-festival dado en el Teatro de Cullera	3.433'50 »
Donativo del Bar del Teatro de Cullera	22'00 »
Recaudación función-festival dado en el Teatro de Sueca	5.607'50 »
Total de Ptas. S. E. u. O. ...	18.737'00 »

Ejemplares.

DONATIVOS DE LIBROS

S.I.A.

al Comisariado
de la 2.^a Agrupación
de Hospitales

SERVICIO MILITAR, Senjon Rosenfeld.	5
DOÑA MARIA DE CASTILLA, Marcelino Domingo.	5
LOS QUE VIVEN DE LAS MUJERES, H. Grey.	5
DIAS DE BOHEMIA, J. G. Gorkin.	5
RUSIA EN LAS TINIEBLAS, Vera Zigner.	5
IBICUS O AVENTURAS, Elcxis Tolstoi.	5
LA CABALLERIA ROJA, Isaac Babel.	5
JOVENCITAS DE PRESIDIO, Harry Grey.	5
¡SOBORNO!, Tarsosv Radionod.	5
PROLETARIADO MILITANTE, Anselmo Lorenzo.	5
OBRA, Doctor Félix Martí Ibáñez.	5
MI COMUNISMO, Sebastián Faure.	5
APOYO MUTUO, Pedro Kropotkin.	5
AVENTURA, FF. Martí Ibáñez.	5
RELAMPAGOS EN EL ABISMO, Mario Mariani.	1
ESPAÑA TUMBA DEL FASCISMO, Lazarillo Tormes.	1
CRONICAS DEL FRENTE DE MADRID, Mauro Bajatierra.	1
AMOR ENTRE NUDISTAS, Louis Charles Boyer.	1
LAS TRIBULACIONES DE UN JOVEN, Stevenson.	1
LA NOBLE PASION DE LA MUSICA, A. M. Avellan.	1
MENSAJES, Félix Martí Ibáñez.	1
MALTHUSISMO Y NEO, Hildelgart.	1
LOS NUEVOS CAMINOS, Alberto Chiraldo.	1
LA HIGIENE SEXUAL EN LAS ESCUELAS, J. Bugallo.	1
PROSTITUTAS Y PROSTITUCION, Giusetta Bidoni.	1
CASTIDAD, IMPULSO, DESEO, Carlos Diez.	1
HOMOSEXUALISMO, Emilio Donato.	1
MONOGAMIA Y POLIGAMIA, A. Oriol y Anguera.	1
LOS SALVAJES, Alberto Chiraldo.	1
ACTO HOMENAJE A LOS BATALLONES VOLUNTARIOS.	5
Total.	113

Pesetas.

17. La Virgen de los siete dolores, 5 pesetas.	87
17. Las meditaciones de un loco, 5 pesetas.	87
17. Mi comunismo, 7 pesetas.	119
17. Aventura, 7 pesetas.	119
17. Homenaje a los batallones de la F. I. J. L., 1 peseta.	1
17. Acto Nacional de la F. I. J. L., 1 peseta.	1
17. Mensajes a la juventud, 1 peseta.	1
17. Escucha, campesino, 1 peseta.	1
17. Rutas juveniles, 0'50 pesetas.	8'50
17. La Comune de Paris, 0'15 pesetas.	2'55
17. Garcia Oliver, 0'30 pesetas.	5'10
17. Degeneración, 0'25 pesetas.	4'25
Total.	500'40

Federación Ibérica
Juventudes
Libertarias

VARIOS periódicos de la España leal han reproducido la estadística, publicada por el semanario inglés «La Guerra en España», de los bombardeos por tierra, mar y aire de que han sido víctimas nuestras ciudades, pueblos y aldeas, desde julio de 1936 a junio de 1938.

Según ella, de julio a diciembre de 1936, las poblaciones abiertas de la España republicana sufrieron *noventa y siete* bombardeos marítimos, aéreos y terrestres. Desde enero a diciembre de 1937, *cuatrocientos uno*. Desde enero a junio de 1938, *quinientos tres*.

Como puede observarse, la progresión es aterradora.

Los rebeldes y sus auxiliares exóticos se han encarnizado especialmente sobre Madrid, Barcelona, Valencia, Sagunto, Tarragona y Bilbao. Madrid fué bombardeado, hasta fin de junio del año actual, *ciento cuarenta y dos veces*. Barcelona, *sesenta y tres*. Sagunto, *cincuenta y una*. Tarragona, *treinta y cuatro*. Siguen en la macabra y

bas no quebrantan la moral de la guarnición ni del vecindario. No pueden invocar, siquiera, la excusa de ese motivo discutible. Sin embargo, siguen regando con sus obuses las calles madrileñas. ¿Por qué lo hacen? Únicamente por el placer atroz de asesinar seres inermes, niños y mujeres en su mayoría».

Francisco Mauriac, el gran escritor católico francés, ha dicho: «Los bombardeos de ciudades abiertas responden a la táctica de la llamada guerra totalitaria. En presencia de esos crímenes de la guerra totalitaria, la indiferencia espantosa de una parte de la opinión europea ha llegado a ser una complicidad que será, quizás, castigada algún día de terrible modo».

* * *

Nosotros también tenemos aviación. Y aviación tripulada por verdaderos héroes. Aviación que viene batiéndose en la proporción de uno contra varios y que cuenta sus luchas por victorias.

Pero nuestra aviación es noble e hidalga. No



comentario

a una

horrible

estadística



por fabián vidal



horripilante estadística, Bilbao con *treinta y tres* bombardeos, Castellón de la Plana con *veinte y ocho* y Alicante con *veinte y seis*.

Tres poblaciones han sido completamente destruidas por la aviación extranjera al servicio de Franco: Durango, donde hubo 520 muertos y 750 heridos, Güernica, donde se registraron 1.654 de los primeros y 889 de los segundos y Cangas de Onís, infortunada villa histórica, que fué arrasada por dos mil bombas explosivas e incendiarias. También se debe recordar la destrucción de Nules.

* * *

Un comentarista ha dicho: «Esos bombardeos sin objetivo militar, pueden ser juzgados, estudiando las cifras referentes a Madrid. Madrid ha sido bombardeado por tierra y aire todos los meses que lleva de guerra. Esos ataques no tienen relación directa con el frente que está en los arrabales y donde apenas se lucha desde hace un año, sino que son dirigidos contra el centro de la ciudad. Los rebeldes saben de sobra que sus bom-

se encarniza con los no combatientes. No busca sus enemigos entre las mujeres, los niños y los ancianos. Va a Ceuta, desde Cartagena y bombardea la escuadra facciosa. Y no lanza sus proyectiles, ni dispara sus ametralladoras contra los depósitos de gasolina, porque éstos se alzan en medio del casco urbano de la población. Sacrifica un éxito de orden militar, desastroso para el adversario, a la consideración de que ese éxito podía costar vidas inocentes. Sin duda, cuando en Burgos hayan leído el comunicado nuestro, donde se contaba el caso, los mercenarios exóticos y los kindelanos que les hacen coro, habrán sonreído con desprecio. ¡Humanitarismo! ¡Bah! Invenciones de gentes de flaco ánimo, incapaces de comprender las excelencias del totalitarismo!...

* * *

Pero ellos, son ellos, y nosotros, nosotros. Y nosotros somos hombres. Hombres que defienden su libertad.

Y no queremos imitarles. Preferimos morir primero.

Casas que ayudan a nuestra Revista

<p>FRUTERIA OLYMPIA (Frente Teatro Olympia) Frutas frescas. Especialidad en naranjas, limones, pomelos, etc. VALENCIA</p>	<p>FRANCISCO VILA Curtidos y artículos para el ramo de zapatería, del país y extranjeros Zapatería de los Niños, 6 — Teléfono 18.548 VALENCIA</p>
<p>CARLOS LEREN C. Sombrerería, número 7 — VALENCIA FRUTERIA</p>	<p>FRANCISCO SARTI JOYERIA San Vicente, 5 — VALENCIA</p>
<p>Hija de Miguel Pallardó Zapatería de "Santa Catalina" Ultimos modelos de toda clase de calzados Sombrerería, 2 — VALENCIA</p>	<p>BLAS LUNA Almacén de telas metálicas Plaza Collado, 3 VALENCIA</p>
<p>PABLO NAVARRO COMERCIO Largo Caballero, 14 — VALENCIA</p>	<p>JUAN ZARCO ZARCO Quincalla y efectos C. Sombrerería — VALENCIA</p>
<p>Antonio Armero Irazo COMERCIO DE TEJIDOS Confecciones, Pañería, Géneros de punto, Novedades y Saldos Borrull, 19 — VALENCIA</p>	<p>ZAPATERIA ECONOMICA JOSE PILES Trabajo manual — Precios fábrica Calle Palafox, 5 — VALENCIA</p>
<p>Francisco Peñalver Durán ALPARGATAS Pie de la Cruz, 1 — VALENCIA</p>	<p>Viuda de Eulogio Orellana BORDADOS Pie de la Cruz, 3 — VALENCIA</p>
<p>GALZADOS SENDRA SUCESOR MIGUEL PASCUAL Casa fundada en 1891 Derechos, 28 y 30 — VALENCIA</p>	<p>Viuda de Alfredo Martín Almacén "Las Columnas" Control Obrero U. G. T. C. Zaragoza, 3 — VALENCIA</p>
<p>Vicente Gimeno Igual Almacenes EL FERROCARRIL C. Rejas, 3 — VALENCIA</p>	<p>PASAMANERIAS GARCIA Control Obrero U. G. T — C. N. T. VALENCIA</p>
<p>BENITO MERINO Confecciones en blanco y color Na-Robella, 9, primero — Teléfono 12.181 VALENCIA</p>	<p>ADOLFO ORRIOLS DE HARO Almacén de Tejidos — Teléfono 13.324 Abadía San Martín, 3 VALENCIA</p>
<p>COMERCIO DEL VAPOR Completo surtido en tejidos de lana para señora y caballero GONZALVEZ Y FERRER Trench, 17, y Cerrajeros, 23 — Teléfono 15.006 VALENCIA</p>	<p>JOSE LABORDA Fábrica de Artículos de Piel Novedades en bolsos y carteras para señora Artículos de viaje — Maletas y mundos Correjería, 5 — VALENCIA</p>
<p>SALVADOR GAMBORINO</p>	<p>CASA DEL TINTE</p>
<p>CASA TERUEL Figurines — Plisados — Bordados Pasaje Ripalda, 5 y 9 — VALENCIA</p>	<p>VICENTE ROCA LAMPARAS, MATERIAL ELECTRICO Barcelonina, 9 — VALENCIA</p>
<p>RAMON PRATS BISUTERIA Y JUGUETES Serranos, 8 — VALENCIA</p>	<p>F. PORCAR MUÑOZ PAQUETERIA Serranos, 1 — VALENCIA</p>
<p>EDMUNDO BEUTEL Almacenes de Ferretería y Bateria Cocina Pascual y Genis, 19 — VALENCIA</p>	<p>Viuda de Emilio Guerrero Comité Control U. G. T. VALENCIA</p>
<p>MUEBLES BENLLOCH</p>	<p>BARTOLOME RIVERA</p>
<p>ANDRES Y FUSTER CAMAS — LAMPARAS — MUEBLES Economía en precios y máxima calidad Hospital, 18 — Teléfono 12.108 — VALENCIA</p>	<p>TALLER COLECTIVO DE LA INDUSTRIA RELOJERA Taller Colectivo de la Plaza de Ausias March, 14 VALENCIA</p>
<p>EL JOCKEY Fábrica de artículos para viaje — Marroquinería Correjería, 9 y 11 — VALENCIA — Teléfono 11.154</p>	<p>PEDRO SORIANO Intervenido por Dependencia Mercantil VALENCIA</p>
<p>Viuda de Enrique Saborit VALENCIA</p>	<p>LEGEY SUCHING VALENCIA</p>
<p>DOLORES SUAY Plaza de la Región, 17 VALENCIA</p>	<p>LUIS MUGARRO SASTRERIA C. Sombrerería — VALENCIA</p>

Casas que ayudan a nuestra Revista

<p>Hijo de Salvador Marzal Control Obrero VALENCIA</p>	<p>CASA ALBERICH Bazar o'95 Maestro Aguilera, 6 — VALENCIA</p>
<p>FRANCISCO FORT FRUTAS Francisco Sempere, 28 — VALENCIA</p>	<p>Establecimientos F. García Muñoz Controlado por la Dependencia Mercantil U. G. T. Hospital, 14 — VALENCIA</p>
<p>Siemens Industria Eléctrica Sociedad Anónima OFICINA — TECNICA — VALENCIA</p>	<p>Máximo Orts Comité de Control U. G. T. Colón, 31 — VALENCIA</p>
<p>Librería Primera Enseñanza MATIAS REAL Correjería, 20 — VALENCIA — Teléfono 13.391 -</p>	<p>R. RIZO Papelería Helénica — Librería Serranos, 29 — Valencia</p>
<p>MANUEL FALOMIR CRISTAL Y LOZA Serranos, 10 — VALENCIA</p>	<p>ANTONIO FUSTER Comité de Control e Intervención U. G. T. Dependencia Mercantil — Valencia</p>
<p>GASPAR MALLEBRERA Sucesor de Rogelio Nadal Pie de la Cruz, 9 — VALENCIA</p>	<p>ONOFRE NAVARRO CACHARRERIA Guerrero, 21 — VALENCIA</p>
<p>JOSE BALLESTER ZAZO MUEBLES VALENCIA</p>	<p>CAMISERIA DE JOSE MARIA BONASTRE San Fernando, número 15 VALENCIA</p>
<p>MIGUEL BENLLOCH TALLER MECANICO Cuarte, 99 — VALENCIA</p>	<p>Viuda de Vicente Mompó Comité de Control Obrero U. G. T. VALENCIA</p>
<p>LA CASA DEL FUMADOR FERNANDO CANO Plaza Santa Catalina, 3 — VALENCIA</p>	<p>Industrias Martí Tormo Empresa Colectivizada VALENCIA</p>
<p>Comité Control Obrero U. G. T. — C. N. T. Hijo de H. Segarra ADOLFO SEGARRA Cuarte, número 76 — VALENCIA</p>	<p>Tejidos "Los Naranjos" RICARDO SANCHO Control e Intervención U. G. T. VALENCIA</p>
<p>ALBEROLA HERMANOS Corsetería y géneros de punto Guerrero, 9 — VALENCIA</p>	<p>Sucesor de Gil y García Plaza Mercado, 8 y 9 VALENCIA</p>
<p>Comercio de Tejidos EL BARQUILLERO Novedades para señora — Pañería — Lencería Doroteo Villanueva Ramilletes, 3, 5 y 7 — Guerrero, 8</p>	<p>R. de Eguren - Ingeniero Sucesor Sucursal de Valencia Material Eléctrico en general Félix Pizcueta, 12 — Teléfono 11.922 VALENCIA</p>
<p>SASTRERIA Y CONFECCIONES LA AMISTAD CASA TORMO Derechos, número 23 — VALENCIA</p>	<p>Suministros Eléctricos CHUST - RUIZ Periodista Castell, 9 — Teléfono 14.679 VALENCIA</p>

**ALMACEN DE TEJIDOS
DEL PAIS Y EXTRANJERO**

José Villanueva Tenas

C. DE LA SANGRE, 7

TELEFONO 12045

VALENCIA

DONATIVO

DE LA
COLECTIVIDAD DE
PELUQUEROS C.N.T.-
U.G.T. DE VALENCIA

**6 SILLONES
AMERICANOS**

Ferretería-Batería de Cocina

ARTICULOS SANBAMIENTO
— BICICLETAS —

Ernesto Ferrer, S. A.

INTERVENIDA

Periodista Luis de Sirval, 2 **Valencia**
(antes Bareas) Teléfono 14460

ALMACENES

TEJIDOS **ESLAVA**
PAÑERIA
LANERIA
SEDERIA
LENCERIA
NOVEDADES

PI Y MARGALL, 17
TELEFONO 12943

VALENCIA

ALPARGATAS
Y CALZADO
ZAPATILLAS

Extenso surtido en
artículos para verano

ANTONIO ALONSO GASCH

ANGELES, N.º 10
VALENCIA

**Serrano y
Salvador**

Calle Nueva, núm. 14

— VALENCIA —

Francisco Albarracín Peñuela

SASTRERIA

CARDA, 10 Y 12

VALENCIA

Radio

Lámparas

Amplificadores

PHILIPS IBERICA, S. A. E.

Delegación en Valencia:

Teléfono 16746

Jorge Juan, 22

Farmacia

Morant

Calle de

Cuarte, núm. 8

VALENCIA

CALZADOS

MALLORCA

Calle Nueva, 13 (antes Mantas)

VALENCIA

Sevilla no es mi Sevilla...
¡Mi Sevilla pinturera
no es sombra de lo que fuera,
porque una turba extranjera
manchó su gracia sencilla!
¡Mi Sevilla! La rumbosa;
la pinturera, la hermosa;
la que bordó su deseo
en su cielo azul y rosa,
cual capote de paseo.
La que en la gran serenata
de sus noches de poesía,
adornó de oro y de plata
el traje de Andalucía.

La Sevilla, que en Triana
fué jaranera gitana
y a San Bernardo, torera;
la Sevilla cigarrera...
¡Sevilla, la soberana
de la eterna primavera!
¡Su sol! ¡El sol andaluz!
¿Dónde llora su amargura,
ya que regio no fulgura
en barrio de Santa Cruz?
¿Dónde está el sol sevillano,
que no alumbra el Altozano,
ni por calle de Castilla
luce su brillo africano?
¿Dónde está la maravilla
de aquel mi sol sevillano?
¡Sevilla no es ya Sevilla,
ni sombra de lo que fuera,
que una pezuña extranjera
hizo trizas la mantilla
y rompió la madroñera!
¡Arco de la Macarena!
¡Las Sierpes! ¡El Arenal!

Ya la guitarra no suena
en esta noche vernal.
Ya la guitarra no suena,
ni desgarrá en la morena
noche, el capúz estrellado
un cantar apasionado
por el amor y la pena.
¡Soleares!

¡Cantares de honda emoción
que van cual plumas al viento!
Música del corazón,
lirismo del sentimiento.
"Soleá...

"Soleá del alma mía"
Paloma de Andalucía
que por el azul del cielo
llevas tu blanca alegría
y vas bordando un pañuelo
de antigua marchoseria.

¡Sevilla! ¡Pobre Sevilla invadida!
¡Sevilla, la maravilla,
que está de sangre teñida!
¡Sangre del pueblo, vertida,
por no querer ser esclava!
¡Sangre que ha de darte vida
porque esa sangre te lava!
¡Blanca cual una patena
te dejará, macarena!

¡Sevilla de mis amores
aun tendrás mazos de flores...
de claveles y azucenas
y nardos y peonías,
y verás tus rejas llenas
de aromas de armonías
para tus tardes morenas.
Claveles ensangrentados
por sangre de asesinados
y rosas avergonzadas
de las muchas canalladas
que hicieron tantos malvados.
¡Sevillilla, tendrás flores,
porque los trabajadores
con su sangre te regaron
y al hacerlo fecundaron
la entraña de sus amores!
Y de oro y plata vestida,
y con flores adornada,
y marchosa y presumida,
serás la Roja, la Honrada...
¡La Sevilla de mi vida
que no muere encanallada!

MURO